

***Trabajo Fin de Máster***

**Problemas de las mujeres racializadas  
afrodescendientes de la UGR: una perspectiva  
interseccional**



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

**Alumna: Gemma M<sup>a</sup> González García**

**Tutora: Prof. Dra. Roser Manzanera Ruiz**

***Máster en Problemas Sociales:***

***Dirección y Gestión de Programas Sociales***

**2019/2020**

## Índice

1. Introducción .....	3
2. Marco teórico: cuerpos racializados, colonialismo, sexualización y empoderamiento .....	5
2.1. Problematizando los cuerpos .....	5
2.2. Conceptualización de la sexualidad y la sexualización .....	10
2.3. Aportaciones de los feminismos negros y decoloniales al estudio de los cuerpos de mujeres racializadas .....	11
2.4. La esfera pública como espacio de dominación de los cuerpos femeninos negros .....	14
2.5. Racialización de los cuerpos .....	15
2.5.1. Raza, género y clase .....	16
2.5.2. Racialización y sexualidad .....	18
2.6. Empoderamiento .....	20
3. Metodología .....	23
3.1. Objetivos de la investigación .....	23
3.1.1. Objetivo general .....	23
3.1.2. Objetivos específicos .....	23
3.2. Hipótesis .....	24
3.3. Método .....	24
3.4. Población y muestra .....	26
3.5. Técnicas de producción y análisis de datos .....	27
4. Resultados de la investigación .....	29
4.1. Análisis de los resultados .....	30
4.1.1. La dimensión ideológica en los procesos de racialización .....	32
4.1.2. Dimensión política y discriminación sobre los cuerpos .....	50
4.1.3. Dimensión económica en la construcción de los cuerpos racializados .....	55
4.1.4. Empoderamiento de los cuerpos femeninos negros .....	56
4.1.5. Propuestas .....	60
5. Conclusiones .....	64
6. Bibliografía .....	74

# 1. Introducción

Este trabajo de investigación aborda como sujeto de estudio a las mujeres racializadas, en relación con los problemas que experimentan a través de sus cuerpos, cuerpos que se sitúan en un contexto determinado y a través de los cuales tienen unas experiencias concretas. El cuestionamiento de corrientes sociológicas, o bien de las formas clásicas de ver el mundo, se plantea como la base para aquellos nuevos pensamientos que de forma periférica, alternativa, crítica, o transformadora, tratan de ampliar la visión de la realidad, al tiempo que emplean nuevas técnicas para conseguirlo. En este sentido, la investigación cualitativa cobra especial relevancia. El estudio del cuerpo en general, y su consideración como agente en particular, se desarrolla dentro de Sociología y la Antropología desde el siglo XX con autores como Mauss (1971), Douglas (1988), Foucault (1987, 1992) o Bourdieu (1988,1997) (Esteban, 2004).

El objetivo general de esta investigación es analizar de forma interseccional los problemas que enfrentan las mujeres racializadas estudiantes universitarias de la Universidad de Granada (en adelante UGR). De forma específica se estudiará cómo se manifiestan las dimensiones ideológicas, políticas y económicas definidas por Collins (2000), en distintos espacios públicos donde se mueven estas mujeres; se determinará si existen procesos de empoderamiento o desempoderamiento de las mismas ante las opresiones que viven; por último, se describen las propuestas que realizan estas mujeres para reducir las situaciones de desigualdad que viven en el ámbito universitario.

La metodología que empleo se basa en el enfoque interseccional. Además, se caracteriza por una aproximación cualitativa que considera a los sujetos de estudio en su contexto, es decir, a las mujeres jóvenes racializadas estudiantes de la UGR. Se trata de una metodología oportuna por ser flexible y por buscar una comprensión del sujeto, por lo que es explicativa en lugar de descriptiva. Para ello, hago uso de seis entrevistas que cuentan con dos utilidades relevantes para los objetivos de esta investigación: conocer su contexto vital en profundidad y por tanto, extraer datos de fuentes primarias (principalmente en las entrevistas) y conocer propuestas específicas en relación a ese contexto. Los resultados son interpretados en base al marco teórico y a un análisis de categorías agrupadas en nodos.

Esta investigación se estructura como un proceso racional y lineal (Corbetta, 2007: 41), siguiendo los siguientes apartados: por una parte, se describe el marco teórico y conceptual, estableciendo una contextualización del tema en cuestión (incluyendo la definición del mismo como problema social, así como una aproximación general al mismo que dé paso a un acercamiento más profundo y a la adopción de unas posturas teóricas concretas para realizar el análisis), centrado en la racialización, sexualización y sexualidad de mujeres racializadas, así como en el empoderamiento. En la segunda parte, se describe la metodología cualitativa, basada en entrevistas semiestructuradas. En la tercera parte, se exponen los resultados y la discusión de los mismos que confirman que la dimensión ideológica, política y económica influyen en los contextos de los cuerpos estudiados al determinar sus experiencias concretas; también se confirma que en la mayoría de ellas hay una autoconciencia que supone una resistencia individual frente a las opresiones específicas que sufren, pero sin tener una capacidad transformadora; en último lugar, se constata que el aportar propuestas individualmente para aminorar las discriminaciones que sufren no supone un elemento transformador a menos que se lleven a la práctica acciones colectivas. Por último, en las conclusiones se exponen las reflexiones del conjunto de este trabajo en base a los resultados, así como la utilidad de los mismos.

Por otra parte, se desarrolla el diseño de la investigación. Este apartado se concreta, por una parte, en la definición de objetivos generales, así como los objetivos específicos de la investigación y las hipótesis relacionadas a cada uno de ellos. Por otra parte, expongo la metodología utilizada en la obtención de datos empíricos. Es decir, de qué manera, siguiendo el método de las Ciencias Sociales, me aproximo al sujeto de estudio, una metodología acorde al estudio de lo cualitativo. Igualmente, determino una muestra para este estudio conforme a las posibilidades propias de un trabajo como este (posibilidades o limitaciones de tiempo y recursos) en consecuencia, acotando la población concreta de la que obtengo los datos necesarios para el análisis. Además, estos datos serán interpretados tanto en base al marco teórico que expongo, como en base a un análisis explicativo de los mismos. Las implicaciones de este tipo de observación son de un carácter profundo, a diferencia de un análisis de tipo descriptivo, que resulta más superficial. Esto dota de coherencia a este trabajo, considerando la condición cualitativa del mismo.

En tercer lugar, la obtención de datos y las observaciones empíricas constituyen el trabajo de campo de mi investigación. En este caso, la realización de entrevistas conforma ese proceso de extracción de datos cualitativos de la muestra elegida, que culmina en un análisis en el que se exponen los resultados. El análisis de resultados, como he adelantado, se sirve del contenido teórico que recopiló. En resumen, este apartado considera los planteamientos teóricos para contrastar la vigencia y la aplicabilidad de los mismos al sujeto de estudio y su contexto, así como interpretar los datos, siempre teniendo en mente los objetivos y la hipótesis planteados. Quiero destacar en este sentido, que el uso interpretativo de conceptos teóricos no se hace de una manera definitiva sino orientativa, pues el objeto de estudio (en este caso, *sujeto de estudio*) se sitúa en un contexto concreto y cuenta con unas características peculiares y distintivas (Blumer, 1969: 148) que hay que contemplar.

En último lugar, las conclusiones no solo están de forma global vinculadas al conjunto del trabajo de investigación, sino que también, de forma específica, son fruto de la reflexión en cuanto al apartado de análisis de resultados. Por tanto, en las conclusiones considero y relaciono todas las partes, conceptos y métodos empleados a lo largo de esta investigación. Además, mi pretensión no se centra tanto en “dar soluciones a problemas”, sino más bien en plantear aquellas cuestiones más amplias y profundas que expongan la complejidad de este problema social y, tal vez, una especie de guía de buenas prácticas para caminar hacia la minoración de este problema social.

## **2. Marco teórico: cuerpos racializados, colonialismo, sexualización y empoderamiento**

### **2.1. Problematicando los cuerpos**

La antropóloga Mariluz Esteban (2004: 20-21) realiza un relevante repaso por las distintas aportaciones desde las teorías sobre el estudio de los cuerpos como fenómeno social. Entre las más interesantes respecto a este trabajo, cabe destacar a Marcel Mauss (1971), primer autor que trata de elaborar una teoría socio-antropológica del cuerpo de carácter general. Introduce la idea de que convertirse en un individuo social implica un determinado aprendizaje corporal. También Foucault

(1987, 1992) realiza aportaciones muy importantes, entre ellas el desarrollo de cómo lo corporal ha sido procesado social y políticamente en distintos contextos, además de cómo esto ha posibilitado la resistencia de los sujetos desde sus propios cuerpos. Bourdieu (1988, 1997) también brinda importancia a las implicaciones de la corporeidad en la vida social, destacando sus trabajos en torno al gusto, el *habitus* y las relaciones entre cuerpo y clase. Lo cierto es que este tema no solo se ha abordado desde la Sociología o la Antropología, sino también desde el psicoanálisis o la fenomenología, destacando en la segunda Maurice Merleau Ponty (2000). Este autor trata la experiencia encarnada, el cuerpo vivido, partiendo del planteamiento de que percibimos el mundo a través de una determinada posición de nuestros cuerpos en el tiempo y en el espacio, lo que constituye la existencia.

Otros conceptos centrales en el estudio actual del cuerpo son el de *embodiment* (“encarnación”), mediante el cual Thomas Csordas (1994) trata de superar la idea de que lo social se inscribe en el cuerpo, para hablar de lo corporal en el campo de la cultura, como “proceso material de interacción social”, para considerar al cuerpo como agente encarnado en el proceso social. Esta visión cuestiona y discute los dualismos del pensamiento occidental.

El estudio del cuerpo se caracteriza por un abordaje interdisciplinar, con todo lo que ello conlleva. El contexto en el que emerge está vinculado tanto a los usos concretos del cuerpo en la sociedad occidental en el capitalismo contemporáneo, por una parte, y a la crítica posestructuralista y feminista, como parte de la crisis del pensamiento occidental (Turner, 1994:29). Además, la investigación del cuerpo puede contribuir a cuestionar las dicotomías sociales y científicas entre racionalizaciones estructurales y causales, y a las racionalizaciones intencionales y simbólicas, actores, códigos y significados (Berthelot, 1991:395). En el análisis del cuerpo es esencial considerar los contextos sociales y políticos, así como sus transformaciones (estructuras), al tiempo que, para el estudio de lo macrosocial, exige aproximarse a la materialidad de los cuerpos (interacciones personales, percepciones y vivencias).

Por último, cabe destacar que Esteban entiende al cuerpo como agente: “el cuerpo no es un mero espejo de la sociedad o la cultura en la que viven los sujetos analizados, ni un mero texto que se puede interpretar, sino es, sobre todo, un

agente” (2004: 243). El estudio del género no puede dar de lado al cuerpo (su materialidad, a la interacción social y corporal), precisamente porque su unión permite abordar de forma peculiar la acción social e individual, de la agencia. Entiende también esto como un análisis alternativo de “las ideologías y configuraciones de género y de las transformaciones y rupturas en las mismas”.

Siguiendo a Blumer (1971) y Lénoir (1993) en cuanto a la definición de un problema social, podemos decir que los cuerpos de mujeres racializadas se definen como problema social desde la colonización de la Edad Media en adelante (siglo XV). Autoras como bell hooks (1992), Patricia Hill Collins (2000), Mara Viveros Vigoya (2000, 2008), María Lugones (2003, 2008) o Sara Ahmed (2002) hablan de la colonización y del colonialismo en este sentido.

Sara Ahmed (2002) señala que la raza es un efecto del proceso de racialización, en vez de su origen. Así, la racialización implicaría múltiples procesos que definen los cuerpos como el lugar de la racialización en sí. La producción de los cuerpos, tanto blancos como negros, sucede en función de unos conocimientos sobre la raza que legitimaban al colonialismo. Estos conocimientos alentaban la apropiación violenta de los cuerpos negros por su definición como esclavos, o por otras formas de explotación directa. La historia de la racialización es por tanto la historia de cuerpos diferentes que habitan el mundo de forma diferente y que representan la violencia histórica que han vivido.

Expuesto todo lo anterior, he de mencionar la relación concreta de todas estas ideas con los cuerpos negros femeninos, es decir, con los cuerpos de los sujetos de estudio. Abordar los cuerpos femeninos negros como agentes es entenderlos como agentes encarnados en el proceso social en donde se produce la racialización. El efecto de esto, la raza, lleva aparejadas vivencias de racismo. Las ideas racistas se manifiestan desde el distanciamiento hacia el cuerpo negro (discriminación), hasta el acercamiento o el deseo del mismo (sexualización) (hooks, 1992).

También, he de matizar a modo de conceptualización, los estereotipos. Se definirían como “el conocimiento de atributos que se asocian habitualmente a un grupo particular”. Por su parte, los prejuicios son “la aprobación o aceptación del contenido de un estereotipo cultural negativo” (Devine, 1989: 6). No deben confundirse, pues

los estereotipos son una dimensión cognitiva del prejuicio, por lo que todos los prejuicios se basan en estereotipos. Los estereotipos “son imágenes o creencias positivas o negativas”, mientras que el prejuicio se trata de una valoración, lo que los lleva a la práctica, por contra a los estereotipos que, en cierto sentido, están en la mente. Además, el prejuicio se refiere siempre a un grupo y no a un individuo, aunque le afecte siempre en cuanto que es miembro de un determinado colectivo. En realidad, el grupo se trata de una construcción social (Aguilar Idáñez & Buraschi, 2019: 50).

En definitiva, la legitimidad de los cuerpos negros como problema social se basa en la violencia históricamente ejercida contra estos cuerpos que los produce y define. Los feminismos negros y los feminismos decoloniales han tratado de visibilizar este problema dentro de los estudios de Género ya desde el siglo pasado; los primeros a raíz del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos desde la década de los sesenta del siglo XX (Davis, 2005; Collins, 2000), y los segundos, desde los años setenta (Lugones, 2008; 2011).

A continuación expongo tres dimensiones de opresión de las mujeres negras estadounidenses de las que habla Patricia Hill Collins (2000: 4-5) que empleo para el posterior análisis de los datos.

Primero de todo, mencionar que ella señala diversos factores que constituyen esta opresión: raza, clase, género, sexualidad, nación, edad, etnicidad, entre otros; empero, la confluencia de la opresión de raza, clase y género relativas a la esclavitud definió el resto de relaciones que las afrodescendientes tuvieron con las familias negras americanas y con las comunidades, empleadores, y entre ellos. Además, creó un contexto político para el desarrollo del trabajo intelectual de las mujeres negras.

Collins habla de la opresión ejercida desde tres dimensiones interdependientes, que actúan como un sistema de control social efectivo, diseñado para mantener a las mujeres afroamericanas en una posición subordinada. En primer lugar, desde una dimensión económica, dado que en un primer momento, el trabajo de las mujeres negras fue esencial para el capitalismo estadounidense. El trabajo asalariado “gratuito” en las zonas rurales del sur ilustra los elevados costes que las mujeres



negras tenían que asumir para sobrevivir. Vivían en guetos en muchas de las ciudades del país.

En segundo lugar, habla de una dimensión política. Esta tiene que ver con la negación a las mujeres afroamericanas de los derechos y privilegios habitualmente extendidos a los ciudadanos hombres blancos (Burnham, 1987; Scales-Trent, 1989; Berry, 1994). Esto implicaba el derecho a voto, su exclusión como cargos públicos o la negación de un trato equitativo en el sistema de justicia penal. Este patrón además era fomentado por las instituciones educativas. Así, por ejemplo, se daban prácticas como negar la alfabetización a los esclavos y relegar a las mujeres negras a las escuelas segregadas y sin fondos del sur. La eficacia de esta dimensión se demuestra en el elevado número de jóvenes negras que abandonaban sus estudios antes de alcanzar la completa alfabetización.

En tercer lugar, para desarrollar la dimensión ideológica explica que en la cultura de Estados Unidos, las ideas racistas y sexistas permean la estructura social hasta tal punto que se convierten en hegemónicas, naturalizándose. En este contexto, se atribuyen estereotipos negativos a las mujeres negras y se utiliza para justificar su opresión.

Como consecuencia de las tres formas de opresión mencionadas, la producción de pensamiento de las feministas negras ha sido suprimido. Al mismo tiempo, en el plano del activismo, se desarrollaron patrones distintivos de las mujeres negras estadounidenses, que influyó y fue influenciado por pensadoras negras individuales (Collins, 2000: 12). Al final, la posición “periférica” o externa de este pensamiento frente al pensamiento (blanco) dominante influye en el pensamiento: el resultado de la invisibilización en lo académico implica una negación de la realidad vivida por las mujeres negras. Chandra Talpade Mohanty (2008) afirma, de forma similar, que desde posiciones marginales es posible cuestionar a las identidades hegemónicas. Esto radica en que se genera una visión más inclusiva del poder sistémico del capitalismo global (Vigoya, 2016: 13).

En base a esto, las intelectuales negras estadounidenses tratan de reconceptualizar todas las dimensiones de la dialéctica de la opresión y del activismo en la medida en

que es relevante para las mujeres afroamericanas. Aquí, el reclamar las tradiciones intelectuales de las feministas negras es central (Collins, 2000: 13).

## **2.2. Conceptualización de la sexualidad y la sexualización**

El control sobre la sexualidad y el sexo constituye una forma común de dominación, mediante sus distintas formas (abuso sexual, control sobre las relaciones y el comportamiento sexual, o cosificación y fetichización del subalterno en términos sexuales, bien como objeto de deseo o repugnancia) (Wade, Giraldo & Vigoya, 2008: 1), de donde surge la racialización del sexo. Esteban (2004: 85) menciona que “aunque el sexo esté liberado, el control también llega a la sexualidad”. Así, a las mujeres se les exige un control sobre esta faceta de su vida, de modo que estas experiencias deben restringirse al ámbito privado. Igualmente, a las mujeres se les enseña a controlar la sexualidad ajena.

Existen varias formas de considerar a los cuerpos como “sexualizados”: en primer lugar, pueden considerarse “sexuados” en un sentido biológico (hombre o mujer), en función de la anatomía. En segundo lugar, los cuerpos sexuados pueden expresar ciertos comportamientos de género, sexualizándose en términos de su masculinidad o feminidad. En último lugar, los cuerpos pueden verse sexualizados en cuanto que se ven inmersos en ciertas prácticas sexuales, como la heterosexualidad o la homosexualidad, es decir, en términos de su sexualidad. Aunque generalmente los términos sexo, género y sexualidad se definen como experiencias universales, lo cierto es que existen normas culturales asociadas a los mismos, y cómo estos se desarrollan y se adoptan (Stephen, 2002: 29).

Desde una perspectiva posestructuralista, la sexualidad se trata de algo cambiante y relacional, es decir, relativo a las relaciones entre las personas. Para Foucault (1987), la sexualidad no es una cualidad natural del cuerpo, sino que es el efecto de relaciones de poder históricamente específicas (Stephen, 2002: 33). “Diferentes cuerpos sexuados determinan diferentes experiencias de lo que significa ser un individuo y cómo los cuerpos pueden trabajar activamente para producir ellos mismos y ya sea confirmar o negar las distintas inscripciones sociales que les son

dadas” (*Ibíd.*). El posestructuralismo entiende la sexualidad como una concepción en proceso, algo que es construido y que también construye, en lugar de ser una identidad universal y unificada, dependiente del sexo, etnia, clase y todo lo demás del individuo.

Stephen (2002: 35) habla del modelo de sistema de la sexualidad como central en el juego de poder moderno. Del planteamiento foucaultiano sobre la operatividad del poder a través de la construcción de conocimientos particulares, se extrae que a través del conocimiento construido de la sexualidad se ejerce el control sobre los individuos. Uno de esos conocimientos es la ley, pues se trata de “un mecanismo muy efectivo en la reproducción y construcción de las nociones esenciales de la sexualidad”. En este sentido, la ley refuerza, construye y atribuye significados sexualizados específicos a cuerpos específicos de hombres y mujeres. Además, en la medida en que la ley es percibida como una verdad científica, goza de una autoridad, así como de una legitimación que parte del reflejo de la sociedad existente, donde se construye y se reproduce el pensamiento masculino.

### **2.3. Aportaciones de los feminismos negros y decoloniales al estudio de los cuerpos de mujeres racializadas**

Patricia Hill Collins (2000: 268), señala que el pensamiento feminista negro estadounidense es un pensamiento especializado que refleja los intereses de las mujeres negras como respuesta a la omisión de sus experiencias del conocimiento. Los distintos temas que aborda se construyen sobre paradigmas que “enfatan la importancia de las opresiones que se intersectan en la conformación de la matriz de dominación estadounidense”. Recalca incansablemente la invisibilización de las realidades de las mujeres negras en el ámbito del conocimiento, debido a los procesos dominantes de validación del conocimiento. Estos procesos están constituidos por dos partes integrales: por un lado, por las instituciones sociales que legitiman el conocimiento, y por otro lado, por las epistemologías occidentales o eurocéntricas. Los criterios de contenido de las publicaciones académicas responden a un proceso de validación del conocimiento que refleja los intereses del grupo que lo controla: hombres blancos ricos (*Ibíd.*; 253). No obstante, y a pesar de

esto, el número de mujeres que se han convertido en agentes legitimados de conocimiento ha aumentado respecto al pasado (*Íbid.*:283).

De forma similar, bell hooks (1992: 2) ya aludió a la dificultad de teorizar las experiencias negras en los Estados Unidos dada la visión hegemónica, como en el caso del supremacismo blanco en el sistema educativo y del racismo en los medios de comunicación de masas. En consecuencia, las personas negras creen que sus experiencias no son complejas, o bien no encuentran palabras concretas para definir algunas concretas, desde el dolor al placer, por ejemplo.

Por otra parte, determina que lo que constituye la política del pensamiento feminista negro estadounidense es la dialéctica de la opresión y el activismo, la tensión entre la supresión de las ideas de las mujeres afroamericanas y su activismo intelectual frente a esa supresión (“el pensamiento feminista negro proporciona una dirección al activismo feminista negro”). Entender esta relación dialéctica es esencial para evaluar cómo este pensamiento (sus temas centrales, significado epistemológico y conexiones con la práctica doméstica y transnacional del mismo) se encuentra fundamentalmente incrustado en un contexto político que ha desafiado a su mismo derecho a existir (*Íbid.*: 3-4). Del mismo modo, considera que en la medida en que persistan las opresiones de raza, clase, género, sexualidad y nacional, el feminismo negro, como una respuesta activista hacia esa opresión, será necesario (*ibíd.*: 22). En concreto, esta autora desarrolla las especificidades del “feminismo negro estadounidense”, ligado a la intersección de opresiones específicas que las mujeres negras comparten. La solución a los retos comunes que estas opresiones plantean requiere de respuestas diversas.

Resalta también que el pensamiento feminista negro se entiende desde las experiencias colectivas de opresión, muy destacadamente en el ámbito laboral; en la opresión común, que viven las mujeres negras; también en lo comunitario, se define por retomar sus raíces. Trata de cuestionar la supresión del conocimiento de los grupos subordinados por parte del grupo dominante, el cual construye conceptos no representativos del conjunto de realidades, pero también trata de aportar nuevas visiones de opresión desde el grupo subordinado.

Dentro del enfoque decolonial, María Lugones (2003: 43), por su parte, habla del etnocentrismo racista. Emplea el término “mujer de color”, un término de coalición

entre mujeres que, a pesar de sus diferencias, son “víctimas de la colonialidad del género”, las protagonistas del feminismo decolonial (Lugones, 2008: 75; 2011:76).

Cree que las mujeres blancas pueden aproximarse a la realidad de las mujeres de raza mediante un ejercicio de autoconciencia de su participación en el etnocentrismo racista, y de una consecuente postura crítica de ese estado. “Hablar otra lengua y otra cultura no es lo mismo que ser racializada. Una puede ser etnocéntrica sin ser racista. La existencia de razas como productos de la racialización presupone la presencia de racismo, pero la existencia de diferentes etnias no presupone etnocentrismo, aunque el etnocentrismo es universal” (*Ibíd.*)

Define el etnocentrismo según varias actitudes: la primera, en un sentido de creencia de superioridad cultural; la segunda, desde la apreciación de la propia cultura y muestra de indiferencia y devaluación hacia otras culturas, cuando se puede hacer lo contrario; tercera, consiste en devaluar otras culturas a través de estereotipos o de aceptar de manera no reflexiva y autosatisfecha de tales estereotipos.

Da a entender que realmente hay diferentes racializaciones, puesto que se ocupan muy distintas posiciones en el estado racializado, y que nuestras etnias quizá estén en mayor o menor medida con racismo. “Pero, por otra parte, a menos que exista un alto grado de asimilación, el racismo siempre parece estar acompañado y en parte expresado por el etnocentrismo” (*Ibíd.*). Es decir, indagar de forma colectiva en el propio etnocentrismo y en sus raíces puede llevarnos a ubicarnos en el racismo.

Define el racismo como una afirmación, conformidad, o falta de reconocimiento de las estructuras y mecanismos del estado racial; la propia falta de conciencia o ceguera o indiferencia hacia una persona racializada; la propia afirmación o ceguera hacia el daño que infringe el estado racista sobre alguno de sus miembros. El etnocentrismo racista lo define como “etnocentrismo que es expresión del racismo”.

## **2.4. La esfera pública como espacio de dominación de los cuerpos femeninos negros**

Frente a la separación liberal entre esfera pública y esfera privada (doméstica/privada y sociedad civil/pública), Carole Pateman (1996) señala que existe una interconexión de ambas por una estructura patriarcal, siendo esta interrelación fundamental para un futuro orden social democrático feminista. Además plantea la necesidad de reinterpretar de nuevo la historia del contrato social rousseauiano, ya que más bien se trata de un contrato sexual (Pateman, 1995) para, en consecuencia, reinterpretar las relaciones contractuales de la sociedad. También se ha expuesto la existencia de un contrato racial (Mills, 1997), en donde el racismo es su elemento constitutivo.

La crítica que realiza Pateman se concreta en la consigna surgida en a finales de la década de 1960 de “lo personal es político” (Hanisch, 1969), centrando la atención en cómo las circunstancias personales están determinadas por factores públicos (por las leyes, por la división sexual del trabajo en el hogar y fuera del mismo, es decir, por el trabajo productivo y el trabajo reproductivo). De tal modo, los problemas personales solo tienen solución a través de lo político, de medios y de acciones políticas, en lo público.

La aportación de esta autora es fundamental para el análisis de esta investigación en distintos planos: considerar la condición de clase, la de raza y la de género, así como el resto de conceptos que manejo, a saber, desigualdad, sexualización y empoderamiento, requieren entender la interrelación entre lo público y lo privado no solo a nivel teórico y quizá abordado desde una visión más macro, sino también a un nivel más micro, en el que se sitúan las percepciones y relaciones interpersonales de las mujeres racializadas en torno a la sexualización de sus cuerpos racializados.

De hecho, el contrato sexual se conecta con otros temas de relevancia fundamental en lo que a la sexualización del cuerpo de las mujeres se refiere, en general, y a lo que supone la sexualización de los cuerpos racializados en particular. Con esto me refiero a lo siguiente: el contrato sexual permite que los que los hombres tengan acceso al cuerpo de las mujeres. En el caso de las mujeres racializadas, confluyen los conceptos de sexualización y sexualidad, y cómo estos se entienden por la

sociedad en base a estereotipos. También implica hablar del erotismo y del fetichismo que estas mujeres parecen despertar en los hombres heterosexuales y en qué condiciones o desde qué categorías sociales parten: ¿Es igual para un hombre blanco que para un hombre negro? ¿Por qué es así? ¿Qué relaciones de poder se dan?

Para un análisis completo y amplio que aporte información cualitativa acerca de la discriminación que viven es conveniente tener en mente esta precisión conceptual. Precisamente, abordar los procesos de empoderamiento o desempoderamiento desde una perspectiva meramente individual o reducida al plano privado o al plano público es incompatible con una comprensión íntegra de la relación de este con el resto de conceptos mencionados.

Cuando aludo al espacio público me refiero a la en la calle como lugar público por antonomasia, pero también a la Universidad, o a lugares de ocio. Esta investigación considerará principalmente al espacio público como lugar donde se producen dos manifestaciones principales hacia los cuerpos femeninos negros: Por un lado, un alejamiento hacia los mismos mediante la discriminación, relacionado con las ideas racistas; por otro lado, un acercamiento, vinculado a la sexualización de los mismos y ligado a los estereotipos construidos en torno a estos cuerpos y a su erotismo y fetichización.

## **2.5. Racialización de los cuerpos**

Para Sara Ahmed (2002: 46), el término “cuerpos racializados” alude a los múltiples procesos a través de los que los cuerpos vienen a ser vistos como poseedores de una identidad racial. Por otra parte, el término “cuerpos racializados” se refiere también a la necesaria referencia a la encarnación en la producción de la raza, en tanto que la racialización implica múltiples procesos, con lo que estos procesos implican la definición de los cuerpos como el lugar de la racialización en sí.

En base a esto, estos cuerpos mantendrían una relación entre sí de diferenciación, pero Ahmed apunta a que no se trata de encontrar diferencias en o sobre el cuerpo, sino de considerar las diferencias que se establecen en la definición de los límites

entre los cuerpos en cuanto a las distintas formas de los mismos de habitar el mundo.

Como se mencionó con anterioridad, aunque la racialización alude a la diferenciación entre cuerpos que habitan el mundo juntos, puede implicar diferentes encuentros corporales. Por ejemplo, bell hooks (1992) ha examinado el deseo de “comerse al otro” en parte, al tener relaciones de intimidad con otros raciales. Lo explica desde la “seducción de la diferencia”, lo que implica una mercantilización de la raza y la etnia como fuentes de placer. La cultura de grupos específicos y los cuerpos individuales se vuelven atractivos (al ser vistos como algo alternativo). Así, los miembros de las razas, géneros y prácticas sexuales dominantes reafirman su poder en relaciones íntimas con “el otro”.

La racialización no tiene una lógica espacial, o en efecto, un cuerpo, aunque es siempre tanto espaciado como encarnado. En realidad, lo grotesco de los cuerpos es entendido como lo excesivo, y se entiende como sexualizado y primitivo. Junto con esto, la reducción de la mujer negra al cuerpo (es decir, a ser vista como un cuerpo) tiene que ver con la visión que tiene como “otro” cuerpo, esto es, definido en función de sus diferencias respecto al cuerpo blanco. También existe una idea generalizada y dual en Occidente de represión de la sexualidad del hombre blanco al mismo tiempo que proyección de sus deseos y ansiedades sexuales sobre personas o categorías sociales entendidos como “otros” (*otras*), siendo en un contexto colonial, “otros” racializados, un “otro” marginado pero deseable, desde un punto de vista más psicoanalítico (Wade *et al.*, 2008: 24).

### **2.5.1. Raza, género y clase**

Kimberlé Crenshaw (1994) relaciona otras categorías con la raza y el género. De tal modo, cuando habla de la interseccionalidad estructural, se refiere a la intersección de distintas estructuras de opresión. En este sentido, establece que la condición de clase es dependiente del factor de raza o género. En el nivel más básico, la raza, el género y la clase confluyen juntos debido a que el hecho de ser mujer de color guarda una fuerte correlación con la pobreza. Además, la raza y el género son dos



de las ubicaciones sociales primarias para la distribución particular de los recursos sociales que resulta en diferencias de clase observables. Cuando se es parte de una clase económica más baja, las estructuras de raza y de género influyen en la manera en que las mujeres de color viven la pobreza, en relación con otros grupos sociales (Crenshaw, 1994:3).

Por otro lado, cuando habla de interseccionalidad política (*Ibíd.*, 5) destaca el hecho de que las mujeres de color se sitúan, al menos, entre dos grupos subordinados que habitualmente tienen agendas políticas en conflicto. El hecho de tener que elegir entre ambas agendas supone un desempoderamiento interseccional que no se suele abordar en cada uno de esos grupos. Incluso aunque sus experiencias racializadas y de género sean interseccionales, suelen definir y limitar los intereses del grupo al completo.

Se establecen jerarquías dentro de cada categoría, que a su vez están sometidas a una jerarquía interna. En cualquier caso, los conceptos dominantes de antirracismo y feminismo son limitados en sus propios términos, pues por ejemplo, una mujer negra no experimenta su opresión en cuanto a persona racializada del mismo modo que un hombre negro. A las mujeres negras se les considera bien como mujeres o bien como negras, lo cual hace que su experiencia compleja quede absorbida en una u otra categoría (Crenshaw, 1989: 150). Las nociones de discriminación tienden a ajustarse a las experiencias en un sentido reducido, donde no se incluyen todas las formas de discriminación contra las mujeres negras.

El resultado de esta insuficiencia de ambos conceptos para abordar las realidades concretas, así como de las situaciones en las que implícitamente un análisis invalida al otro, es un dilema que crea subordinación en varias direcciones. Por ello, el análisis debe considerar ambas perspectivas como forma de crear un discurso realmente empoderante para las mujeres negras.

De forma similar, Lugones (2003) señala que las categorías de “mujer” y las categorías raciales “negras” invisibilizan quiénes son las mujeres de color. Esto tiene relación con la crítica que también formula en cuanto a que los feminismos del siglo XX no explicitaron las relaciones entre el género, la clase, y la heterosexualidad como racializados, sino que se centraron en la oposición a las atribuciones de

pasividad, fragilidad y reclusión al espacio privado de las mujeres. Esto demuestra una construcción y teorización de la mujer blanca burguesa, y en consecuencia, una definición del resto como sus opuestas y en un sentido negativo, justificando con esto un trato denigrante, agresiones sexuales, y su condición de esclavas.

Esta autora habla de “opresiones múltiples”, definiéndolas como aquellas “marcas potentes de sujeción o dominación”, en concreto a la raza, al género, la clase y la sexualidad, opresiones que moldean y reducen a las personas que bajo tal opresión se encuentran (Lugones 2003: 223; 2008: 75). Frente a esta situación, los propios hombres oprimidos por su raza a su vez muestran indiferencia hacia estas formas de dominación, una indiferencia manifestada tanto a nivel de teorización de la opresión y de la liberación, como en el plano de la vida cotidiana.

Por su parte, Elsa Barkley Brown (1991) y Yen Lee Espiritu (1997) realizan una crítica de estas dos autoras surge “desde la historicidad de las relaciones de poder entre raza, clase y género” (Lugones, 2011:83-84). Resaltan las jerarquías de poder que se dan dentro de la propia categoría de mujer (mujer blanca y mujer de color), ya que la raza altera el significado de mujer. La interseccionalidad no se trata de una relación entre categorías dominantes, sino que es una respuesta ante la lógica categorial desde la realidad vivida, histórica, de lo que las diferencias de poder significan.

## **2.5.2. Racialización y sexualidad**

Angela Davis (2005: 179) apunta a la relación o sustentación del racismo para con el sexismo, y que el racismo siempre se ha nutrido de su capacidad para incitar a la coacción sexual. Collins (2000: 127-128) habla de tres aproximaciones a esta cuestión. La primera, entiende la sexualidad como “un sistema independiente de opresión similar a las opresiones de raza, clase y género”. Aquí, el heterosexismo representa un sistema de poder o de opresión que afecta a las mujeres negras en la medida en que se establecen jerarquías de raza, clase y género que moldean sus experiencias como una colectividad, así como a las historias individuales de las mujeres negras.

La segunda aproximación se fija en cómo las sexualidades se manipulan dentro de la raza, la nación, y el género como sistemas distintivos de opresión y en los principios heterosexistas en los cuales se basa para hacerlo. Además, la regulación de las sexualidades de las mujeres negras surge como un rasgo característico de la explotación de clase, del racismo institucionalizado, de las políticas de Estado-nación de los Estados Unidos y de la opresión de género. “Los significados sexuales asignados a los cuerpos de las mujeres negras con prácticas sociales justificadas por las ideologías sexuales reaparecen en sistemas de opresión aparentemente separados”.

Una tercera aproximación entiende la sexualidad como un lugar específico de la interseccionalidad, donde confluyen las opresiones. La sexualidad de las mujeres negras revela la relevancia de la sexualidad donde convergen el heterosexismo, la clase, la raza, la nación y el género como sistemas de opresión. Además, todos los sistemas de opresión radican en emplear el poder de lo erótico. Frente a esto, la autodefinition de la sexualidad, o en lo erótico, de las mujeres negras puede convertirse en un lugar importante de resistencia, con potencial de empoderamiento para las mismas. Según Lugones (2008: 96), “Patricia Hill Collins ha ofrecido, una descripción clara de la percepción dominante estereotipada de las mujeres negras como sexualmente agresivas y del origen de este estereotipo en la esclavitud”.

Mara Viveros Vigoya (2000: 2) habla de los estereotipos como ideas o comportamientos que se repiten, transmiten y reciben a través de la comunicación de masas o del medio social en el cual se desenvuelven las personas. Sitúa el origen de los estereotipos y prejuicios raciales sobre los negros en el imaginario colonial regional.

Demuestra a través de una serie de entrevistas cómo para muchas jóvenes negras la educación es una solución ante los estereotipos. Una de las entrevistadas dice: “La parte sexual no creo que le dé prestigio a una persona porque yo creo que la persona se da su prestigio y se hace respetar es por su personalidad y por su capacidad intelectual...”. También, relata cómo una mujer blanco-mestiza entrevistada se siente discriminada por su sexualidad, al convertirse en objeto de recelo y por etiquetarla como una mujer disponible sexualmente (Vigoya, 2016:12).

De manera similar, bell hooks (1992: 69) habla de cómo se entiende como la prostitución se entiende como sinónimo de la sexualidad femenina negra.

Por otra parte, Crenshaw (1989) señala una de las contradicciones que las mujeres negras afrontan: cómo su feminidad las hace sexualmente vulnerables a la dominación racista, a pesar de que su “negrura” les niega de facto cualquier protección. Además, las expectativas sexistas respecto a la castidad, junto con la asunción racista de una promiscuidad sexual conforman un conjunto de distintos problemas que confrontan a las mujeres negras (*Ibíd.*, 157-159). Davis (2005: 183) señala el dualismo que acompaña a esta atribución de promiscuidad de las mujeres negras, mediante la asunción del impulso sexual animal del hombre negro, el “mito del violador negro”, lo que confiere a la raza un carácter de bestialidad.

“El mito del violador negro de la mujer blanca es la réplica del mito de la mujer negra descarriada. Ambos están concebidos para exculpar y facilitar la perpetuación de la explotación de los hombres y de las mujeres negras” (Lerner, 1992: 193, citado por Davis, 2005: 177), en relación con los linchamientos de los hombres negros por las violaciones a mujeres blancas, que estaban amparadas a nivel legal. Básicamente era una defensa de la feminidad de las mujeres blancas, un amparo legal que no se extendía a las mujeres negras (Collins, 2000).

## **2.6. Empoderamiento**

Además del empoderamiento analizado desde la interseccionalidad de Crenshaw, otras autoras realizan aportaciones en torno a este concepto. Collins (2000: 47) habla de las prácticas alternativas y conocimientos para fomentar el empoderamiento de los grupos de mujeres negras estadounidenses. Por el contrario a la relación dialéctica entre la opresión y el activismo, la relación dialógica es característica de las experiencias colectivas y del conocimiento de grupo de las mujeres negras (a través de las intelectuales).

Así, Collins alude a dos momentos históricos esenciales en lo que a los movimientos sociales feministas dedicados al empoderamiento de las mujeres negras estadounidenses se refiere: el movimiento de clubes de mujeres negras, de los

cuales también habla Angela Davis (2005), y los movimientos antirracistas y de justicia social de mujeres de 1960 y 1970. Además, expone que, a pesar de que la dominación puede ser inevitable como un hecho social, los espacios sociales donde las mujeres negras pueden hablar libremente escapan a la ideología hegemónica. Un ejemplo de estos espacios son las organizaciones comunitarias afroamericanas. Se trata de espacios seguros donde las mujeres construyen sus autodefiniciones, pues pueden hablar de la cultura dominante, de cómo les afecta en un sentido negativo, y de los roles de las mujeres negras en su propia comunidad (O'Neale, 1986: 139).

Para Collins (2000: 110-111), estos espacios suponían una de las herramientas de fomento del empoderamiento de las mujeres negras. Eran considerados como seguros en la medida en que dependían de prácticas excluyentes, a pesar de que su objetivo fuese lograr una sociedad más justa e inclusiva. Además, resultaban una amenaza para quienes se sentían excluidos de ellos, puesto que estos espacios estaban libres de la supervisión de los grupos más poderosos. En definitiva, alentaban las condiciones para la autodefinición independiente de las mujeres negras y, cuando se institucionalizaban, estas autodefiniciones se vuelven esenciales en la politización de los puntos de vista feministas negros. La relevancia de la autodefinición, generada de estos espacios, junto con la importancia de la autovaloración y el respeto, la necesidad de autosuficiencia e independencia y la centralidad de un "yo" cambiado para el empoderamiento personal, son elementos que definen a la conciencia. Estos espacios también suponen una forma de resistencia, de alzarse contra las dinámicas de poder y de control de las imágenes de la feminidad negra.

En cuanto a políticas de empoderamiento, Collins (*Ibíd.*, 273-274) realiza varias aportaciones: En primer lugar, señala que el pensamiento feminista negro fomenta un cambio paradigmático en cuanto a cómo entienden las relaciones de poder injustas. A través del paradigma de la intersección de raza, género, sexualidad y nación, además de la agencia individual y colectiva de las mujeres negras dentro de ellas, el pensamiento feminista negro "reconceptualiza las relaciones sociales de dominación y resistencia". En segundo lugar, el pensamiento feminista negro aborda debates epistemológicos relativos a las dinámicas de poder que subyacen en lo que

se considera como conocimiento. Por ello, aportar a las mujeres negras nuevo conocimiento sobre sus experiencias, entiende, puede ser empoderante. Entiende además, que el pensamiento feminista negro debe de redefinir el poder y el empoderamiento, una “tarea desalentadora porque el poder desafía las explicaciones simples”.

Esteban (2004) señala que en la investigación hay que tomar a las mujeres no como víctimas, sino como agentes de sus vidas, y en base a esto, proponer análisis alternativos que acaben con las interpretaciones victimizadoras de la experiencia de las mujeres. El análisis que se focaliza en las experiencias corporales, en los itinerarios concretos y singulares, así como en la reflexión corporal que guía las acciones, posibilita en determinadas circunstancias concretas, ser agentes transformadores, resistir y contestar a las estructuras sociales, ya sea de manera consciente o inconsciente. Esto, dice Esteban, contribuye al empoderamiento. Además, el empoderamiento colectivo surge de la concienciación respecto a la desigualdad, de la legitimación como mujeres y del inconformismo que nace de los intentos de deslegitimación de esa representación. La lucha común o colectiva, la pertenencia de grupo y la solidaridad de la lucha contra la desigualdad suponen elementos determinantes para el empoderamiento colectivo. Aquí es necesaria la evidencia de la interacción entre vidas particulares y las relaciones o grupos sociales y culturales, observando al cambio (2004: 245-251).

Pero no solo podemos hablar del empoderamiento individual o colectivo, sino que también es preciso tener en cuenta la dimensión corporal del empoderamiento. Asimismo, afirma que “todo empoderamiento social implica un empoderamiento corporal”, puesto que en la sociedad actual el empoderamiento de género necesita de una “hiperobjetivación”, de la “hipertrofia” del cuerpo. Esto es fundamental en la constitución de una misma como “sujeto absolutamente encarnado y encarnante”. Es decir, la conciencia corporal, que implica un proceso de reafirmación, lo cual no es contradictorio con una visión crítica de las normas culturales.

## **3. Metodología**

### **3.1. Objetivos de la investigación**

#### **3.1.1. Objetivo general**

**O.G.1. Analizar de forma interseccional los problemas que enfrentan las mujeres racializadas estudiantes universitarias de la UGR.** El uso del enfoque interseccional permite un análisis que considere la dimensión de diversas estructuras que construyen y fomentan las múltiples opresiones, así como la discriminación que puedan sufrir. Todas ellas habitan el mundo desde sus cuerpos racializados, lo que hace que todas ellas compartan la condición de raza y de género.

#### **3.1.2. Objetivos específicos**

**O.E.1. Estudiar cómo se manifiestan las dimensiones ideológicas, políticas y económicas en los distintos contextos de cada uno de los sujetos de estudio.**

Las dimensiones ideológicas responden a dos cuestiones fundamentales: La primera, de qué manera se manifiestan las opresiones que viven. Es decir, cómo son expresados el eroticismo, los estereotipos y los prejuicios, y qué tipo de interacción social genera, si un acercamiento o un alejamiento hacia sus cuerpos (y en qué condiciones). La segunda, dónde se producen estas interacciones, si es en los espacios públicos, en los espacios privados, de qué manera, y qué interrelaciones existen en cada caso. Las dimensiones políticas responden a las discriminaciones que sufren históricamente sus cuerpos en el espacio público, pero también, en relación con ello, en el ámbito privado. Las dimensiones económicas responden a cómo influye la construcción de los cuerpos en la opresión de clase.

**O.E.2. Determinar si existen procesos de empoderamiento o desempoderamiento de estas mujeres ante las opresiones que viven.** Por una parte, la conciencia corporal y la autodefinición de su propia sexualidad puede suponer un potencial de empoderamiento y de resistencia frente al uso del poder de lo erótico utilizado por las estructuras de opresión, desde el punto de vista personal; pero ¿sucede esto en los casos que se estudian? Por otra parte, la existencia de una conciencia de lo estructural, puede potenciar el empoderamiento colectivo,

teniendo una capacidad transformadora de la sociedad. Sin embargo, esto por sí solo no basta, ya que debe de existir una reflexión acerca de la conexión y de la interacción de sus vidas particulares con las mujeres racializadas como grupo. Entonces, ¿en los casos en que no hay un empoderamiento colectivo es por una falta de conciencia colectiva, por una falta de autoorganización, o por otro motivo?

**O.E.3. Conocer las propuestas que reduzcan las situaciones de desigualdad de estas mujeres.** Conocer sus planteamientos es esencial partiendo de varias condiciones: primero, entender que sus propuestas se basan en sus propias experiencias, y por tanto en problemas específicos; segundo, comprender a los cuerpos como “agentes encarnados” en el proceso social, y como parte activa de esta investigación.

## **3.2. Hipótesis**

**H.1.** Las expresiones de la dimensión ideológica, política y económica influyen en los cuerpos en función de sus contextos, por cuanto de determinan sus experiencias concretas.

**H.2.** En la mayoría de casos existe una autoconciencia y autodeterminación que en ciertas ocasiones constituye un elemento de resistencia individual frente a la racialización y a la sexualización, pero no en todos se produce una conciencia colectiva, y si se da, todavía no tiene capacidad transformadora por falta de organización distintas a la inexistencia de voluntad de las propias mujeres.

**H.3.** Las propuestas que elaboran tienen potencial transformador en la medida en que conectan sus experiencias individuales específicas con los problemas de los cuerpos femeninos negros.

## **3.3. Método**

En conexión con el objetivo general de este trabajo, hago uso de un enfoque interseccional, propuesto por Kimberlé Crenshaw (1989). Crenshaw lo utiliza para señalar las distintas formas en la que la raza y el género interactúan para configurar múltiples dimensiones de experiencias de desempleo entre las mujeres negras



(Crenshaw, 1989:139). El uso de estas dos categorías para su análisis no excluye, sino que resalta la necesidad de considerar diferentes áreas de identidad (como la clase o la sexualidad) al explicar cómo se construye lo social (Crenshaw, 1994: 2).

Además, se fundamenta en una crítica hacia cómo la teoría feminista se construye en torno a las experiencias de las mujeres blancas. Así, tradicionalmente se ha cuestionado la diferencia de roles asumidos por la mujer y por el hombre, tomando como referencia estas dos categorías. La sociedad crea normas y expectativas basadas en estas categorías. Para ella, resulta problemático tratar la raza y el género como categorías de experiencia y análisis mutuamente excluyentes. Las mujeres negras están oprimidas de una manera particular, situación que no se puede analizar adecuadamente sin un enfoque interseccional (Crenshaw, 1989: 138).

En lo que respecta a las técnicas, existe una tendencia creciente a experimentar con nuevas técnicas en las que el cuerpo de las mujeres cobra un significado esencial, partiendo de que la experiencia, las vivencias y el conocimiento de las personas se realizan desde el propio cuerpo. Se trata de una forma de relacionar la investigación con el contexto vital de las mujeres, valorando epistemológicamente al conjunto de elementos que constituyen su mundo cotidiano (Díaz Martínez & Dema Moreno, 2013: 78).

Por todo ello, la metodología de la que se hace uso es de carácter cualitativo, por considerarse la más adecuada en relación al sujeto y a las características de esta investigación. A través de las entrevistas semiestructuradas se plantean distintos elementos en relación con los objetivos y el marco teórico.

Las entrevistas detalladas resultan pertinentes en el análisis cualitativo puesto que, aunque conllevan una intervención sobre la realidad como estímulo para la comunicación con los sujetos, siguen respetando el contexto natural de quien responde (Corbetta, 2007: 45). Es por ello que contar con este sujeto para el estudio y hacer uso de esta metodología supondrá trabajar con fuentes primarias de las que extraer datos cualitativos que permitirán conocer de primera mano o ahondar en ese contexto y abordar múltiples cuestiones. Así, se les formulan preguntas relacionadas con las opresiones que viven y cómo perciben que se relacionan o influyen en su

discriminación y en la sexualización de sus cuerpos, pero también en relación a la existencia de procesos de empoderamiento o de desempoderamiento en ellas, en relación con las distintas situaciones de desigualdad que afrontan. Por tanto, el balance entre intervención sobre la realidad del objeto estudiado y las posibles contingencias de la interferencia en esa realidad resultaría significativo y valioso en este caso.

### 3.4. Población y muestra

La población de este estudio son las mujeres jóvenes racializadas estudiantes de la UGR. De esa población, mediante un muestreo de bola de nieve, se consigue una muestra de de siete chicas, agrupadas en seis entrevistas. Esta selección fue parte de una investigación previa en curso sobre el tema. Aunque en principio sea una muestra homogénea porque todas son jóvenes estudiantes universitarias, en concreto afrodescendientes, esto puede ofrecer datos desde diferentes posiciones sobre una misma realidad, permitiendo una mayor profundidad en el estudio.

<b>Entrevista 1</b>		
<b>Edad</b>	22	23
<b>Procedencia</b>	Guinea-Bissau	Guinea-Bissau
<b>Nivel de estudios</b>	Enseñanza general secundaria	Enseñanza general secundaria
<b>Pseudónimo</b>	Alicia	Amelia
<b>Entrevista 2</b>		
<b>Edad</b>	20	
<b>Procedencia</b>	Guinea Ecuatorial (nacida en Madrid)	
<b>Nivel de estudios</b>	Enseñanza general secundaria	
<b>Pseudónimo</b>	Beatriz	

<b>Entrevista 3</b>	
<b>Edad</b>	24
<b>Procedencia</b>	Desconoce (nacida en Mallorca)
<b>Nivel de estudios</b>	Enseñanza general secundaria
<b>Pseudónimo</b>	Carmen
<b>Entrevista 4</b>	
<b>Edad</b>	18
<b>Procedencia</b>	Marruecos
<b>Nivel de estudios</b>	Enseñanza general secundaria
<b>Pseudónimo</b>	Daniela
<b>Entrevista 5</b>	
<b>Edad</b>	21
<b>Procedencia</b>	Guinea Ecuatorial
<b>Nivel de estudios</b>	Enseñanza general secundaria
<b>Pseudónimo</b>	Estefanía
<b>Entrevista 6</b>	
<b>Edad</b>	21
<b>Procedencia</b>	Marruecos (nacida en Zaragoza)
<b>Nivel de estudios</b>	Enseñanza general secundaria
<b>Pseudónimo</b>	Fernanda

### **3.5. Técnicas de producción y análisis de datos**

En este apartado he de mencionar, en primer lugar, la flexibilidad que caracteriza a la investigación cualitativa en lo que atañe al diseño. Partiendo de este apunte, en

este caso el criterio de representatividad no resulta prioritario frente a un criterio de comprensión del sujeto. Es decir, esta investigación no trata de elaborar generalizaciones, sino todo lo contrario, pues aborda la complejidad de las situaciones peculiares, situaciones susceptibles de considerarse relevantes en función del valor teórico, pero también de la riqueza y profundidad que la investigadora entiende que aportan a este estudio. Por tanto, los datos serán interpretados en base al marco teórico, haciendo uso un análisis de nodos, para lo cual se establecen categorías y subcategorías de análisis con las cuales realizar el análisis de los datos.

En concordancia con los objetivos de la investigación y con el uso de una metodología cualitativa, en esta investigación, el análisis de datos más adecuado es el explicativo. Es decir, analizar las situaciones de desigualdad que las mujeres racializadas viven tanto en la esfera pública como en la privada requiere, de nuevo, un conocimiento profundo y ahondar en los elementos que componen cada concepto fundamental a tratar: la clase, el género, la raza, la sexualidad, u otros posibles elementos que, desde una perspectiva interseccional, confluyan y expliquen las situaciones y problemas que experimentan desde sus cuerpos en cada caso concreto. Igualmente, mediante el análisis de carácter reflexivo se trata de cuestionar la visión dicotómica de la realidad que caracteriza al estudio de los cuerpos, como menciono en el marco teórico.

Las variables principales para el análisis son género y racialización, las cuales definen las experiencias corporales de las entrevistadas. Otras de las variables más relevantes para el análisis son la discriminación (como alejamiento), la sexualización (como acercamiento) y la sexualidad (autodefinición de la misma), la clase social (en función de la construcción de sus cuerpos) y la conciencia sobre lo macrosocial.

## 4. Resultados de la investigación

El objetivo general de esta investigación se ha cumplido, ya que el análisis de los problemas de las mujeres racializadas ha considerado la clase, el género y la nacionalidad como expresión del etnocentrismo racista. El primer objetivo específico se ha cumplido dado que se han analizado como tres categorías principales la dimensión ideológica, la política y la económica, con subcategorías que abordan las manifestaciones y efectos de los mismos sobre los cuerpos femeninos negros. La primera hipótesis se confirma: las expresiones de la dimensión ideológica, política y económica influyen en los cuerpos en función de sus contextos, por cuanto de determinan sus experiencias concretas. Podemos afirmarlo porque las distintas subcategorías de cada dimensión producen alejamientos o acercamientos, pero lo común a todas es que el contexto de cada uno de los cuerpos femeninos negros estudiados marca distintos itinerarios corporales.

El segundo objetivo específico también se ha cumplido, pues se ha analizado si las condiciones para que exista un empoderamiento se dan. Lo que se demuestra es que existe un potencial empoderador, y a falta de algunos elementos individuales y colectivos, podemos decir que está más cerca del empoderamiento que del desempoderamiento. La segunda hipótesis apuntaba a la autodeterminación y a la conciencia. Los resultados confirman esta hipótesis. Se produce un empoderamiento a nivel individual pero no a nivel colectivo: a nivel micro, la autodefinición de la sexualidad constituye una resistencia frente a la dominación sexual de sus cuerpos cuando esta se identifica en clave de diferencia o de jerarquía; mientras, el empoderamiento colectivo no se produce, pues no se genera una capacidad transformadora y de acción que trasciende al plano individual. Sí que existe un potencial para el empoderamiento: si las entrevistadas contasen con un grupo de iguales que les sirva de apoyo, se organizarían y emprenderían acciones en lo público. Es decir, esta es la razón por la que no se organizan.

El tercer objetivo específico se ha cumplido. Es decir, se han recopilado las propuestas individuales. La tercera hipótesis no se confirma; si bien es cierto que las entrevistadas aportan propuestas en relación a sus experiencias personales, esto por sí solo no se muestra como transformador, sino una politización de lo personal. Para que sí lo sea, requiere emprender acciones colectivas.

## 4.1. Análisis de los resultados

A continuación, paso a desarrollar los datos extraídos de los resultados, siguiendo las categorías del análisis que planteo en la siguiente tabla, y seguidamente justificando los resultados desde el marco teórico.

Categorías de análisis	Subcategorías			
Racialización				
Género				
1) Dimensión ideológica	1.1) Forma de manifestarse  ¿Cómo?	1.1.1.) Erotismo	- Comentarios sexuales  - Comentarios sobre lo grotesco de sus cuerpos	
		1.1.2.)  - Estereotipos	a) Positivos  b) Negativos	
		- Prejuicios	Comentarios	
		1.1.3.) Discriminación y racismo	Actitudes  - Despectivas - Paternalistas - Condescendientes	
	1.2.) Tipo de interacción social  ¿Qué?	1.2.1) Acercamiento (sexualización)		
		1.2.2) Alejamiento (discriminación)		

	1.3.) ¿Dónde se producen?	Espacio público: - Calle - Lugares de ocio - Supermercados - Instituto y Universidad	
		Espacio privado	
	1.4) Percepción origen sexualización de los cuerpos	- Colonialismo - Otro	
2) Dimensión política	2.1.) Percepción discriminación desde sus cuerpos	2.1.1.) En relación a hombres negros	
		2.1.2.) En relación a mujeres blancas	
3) Dimensión económica	3.1) Percepción influencia de la construcción de los cuerpos en la clase social	3.1.1) Influye	- Asociación cuerpo negro con clase baja.  - Cuerpo negro como obstáculo para acceder a recursos (trabajo, vivienda).
		3.1.2) No influye	

4) Empoderamiento	4.1) Autodefinition sexualidad (individual-micro)	Definida	
		No definida	
	4.2) Conciencia estructural (macro)	Sí	
		No	
		Relaciona micro con macro (colectivo):	Sí
- Compartir experiencias	No		
- Voluntad de asociarse o crear asociación			
5) Propuestas	5.2) Relación con sus experiencias específicas	Sí	
		No	

#### 4.1.1. La dimensión ideológica en los procesos de racialización

##### 4.1.1.1. Sexualidad y sexualización expresadas como erotismo

El erotismo, aunque en relación con los estereotipos, son la expresión del acercamiento hacia los cuerpos. Así, estos cuerpos se construyen como raros en el sentido de exóticos y de fácil acceso o sexualmente disponibles o promiscuos. Este último atributo reafirma lo que expone Vigoya (2016) sobre las mujeres racializadas



como sexualmente disponibles. Para el análisis distingo entre comentarios sexuales y comentarios sobre lo grotesco de los cuerpos.

Respecto a esta categoría, son varios los comentarios recibidos por las entrevistadas. Amelia se ha sentido sexualizada en espacios públicos, tanto en los de ocio como en clase por parte de hombres:

*Salir de fiesta es...porque... ¡va, va, va, vamos a por la negra!* (Risas) *¿Quién te gusta? ¡La negra!* Bailamos y tal... pues entonces ya... **En clase** es como... (Silencio) *¡Nunca lo he hecho con una negra! ¡No sé cómo es con una negra!*, no sé cuanto... (Risas) Digo *vale, tú y yo no vamos a tener nada, así que déjalo*. (Risas) Y es... a lo mejor me dicen: *¿nunca has estado con un blanco?* y digo: *no, nunca he estado con un blanco*, y me dicen: *¡madre mía Amelia, qué racista eres!*. Y digo: *¿por qué nunca has estado con una... Y así... y te andan...*

Alicia habla también del espacio público, de la calle, al hilo de esto:

*...a mí el otro día, iba **caminando**... y un tío me dijo algo, no me enteré muy bien de lo que me dijo, pero me soltó algo. Y pasé de él. (Ríe) (...) te acabas acostumbrando... no deberíamos pero... te acabas acostumbrando.*

Ambas perciben que los hombres blancos tienen un fetiche con las mujeres negras, que no tienen con las mujeres blancas:

*Sí, muchos tienen un **fetiche** con salir con una negra... No sé por qué pero... sí.*

Por su parte, Beatriz comenta lo siguiente respecto a la atracción que provocan las mujeres negras para los chicos blancos:

*Por lo que han visto en la tele, ¿sabes? Porque les han dicho **que las chicas blancas son... no sé qué en la cama, son muy trabajadoras, son muy eso...** Entonces, tienen un "sí" pero con muchos "peros", ¿sabes? Es como... **Les gustan las chicas negras pero...** por lo que les han dicho de las chicas negras. (...) Pues que las chicas negras hacemos esto... Por ejemplo, que trabajamos mucho, **que dependemos mucho de los hombres**, o que ehh... digamos no somos tan independientes, entonces, dependeríamos mucho de ellos. O sea, por... O sea, **económicamente**, ¿no? O cosas así.*

Aquí vemos cómo perciben que se asocian atributos entendidos como positivos a las mujeres blancas. Por el contrario, se asocian atributos negativos a las negras. Esas

ideas que se atribuyen son una contraposición entre mujeres blancas y mujeres racializadas.

Por otra parte, habla de la frecuencia de acercamiento a su cuerpo en comparación con el alejamiento:

*Y...en general, no se te acercan... Para bailar, tal vez. Pero no he recibido trato...eso, discriminatorios, o racistas...hasta ahora.*

Aunque por lo general el acercamiento se relaciona con la imagen de la sexualidad y con la sexualización de los cuerpos femeninos negros, debe matizarse que no se trata del único tipo de interacción social como aproximación física a estos cuerpos. En la segunda entrevista, Beatriz nos cuenta que los blancos no se acercaban por lo general a ella (en su centro de estudios), salvo contadas excepciones. Además, cuenta cómo se asocia su cuerpo negro con la escasez de recursos económicos o con la prostitución. A este respecto, se entrelazan ambas; los hombres que le hacen comentarios asocian su sexualidad con la prostitución, y además, por una necesidad económica:

*Y te hacen comentarios como... ehh: “¡negra!, ¿quieres pasarte por aquí?”. O viene uno, por ejemplo, uno que se me acercó, y me dijo que **si quiero ganar dinero fácil**. Y yo como: “¿Cómo que dinero fácil?”. **¿Es que por ser negra...?** “O sea, es que **por ser tú negra pensaba que necesitabas dinero...**” (...) O un señor, el otro día, que se me acerca en el supermercado por la espalda, un señor mayor. Y yo ahí, en plan, educada, le digo: “buenas tardes”, en plan, si necesitaba algo, porque hay algunas señoras que a veces te dicen: “cójame...” ehh, yo que sé, “la macedonia por arriba”, o así. Y yo le pregunté si necesitaba algo. Y él me dijo “**no, tus servicios**”, en plan (...) Pero yo siempre lo asocio con... con que por ser negra...eh... soy **prostituta**, o me estoy buscando la vida*

*(...) Y no todos venimos aquí como... para conseguir, no sé, **dinero fácil** o así. (...) Porque claro, una persona mayor, seguramente ha crecido en un... en un...o sea, un período, un período de tiempo que...no se veía mucho a los negros. Y entonces, podemos entender su comportamiento, pero... O sea, los jóvenes de ahora que dicen ahora que el mundo está globalizado, que hay variedad de culturas y tal...que te hagan comentarios así es como...decepcionante, ¿no? (...) es difícil encontrarse a una persona que quiera hacerse amigo tuyo porque es como... que te marginan por ser negra. **Te discriminan por ser negra.***

Por otra parte, Beatriz dice que lo sufre en el espacio público en cuanto que es mujer, no tanto en tanto que es negra:

*Sí, porque en la calle, claro... Por ejemplo, en clase puedes corregir a tus compañeros, diciéndoles... Porque ellos, tú entiendes que... normal que no sepan mucho de ahí porque ven...o sea, creen lo que ven en la tele. Y no saben, entonces... Pero en la calle es como... O sea, lo he sufrido más **porque se ha acercado más gente** y...lo he visto en persona, en el **bus, en un parque, o así**. Y lo sufres más en la calle (...) O sea, son espacios públicos donde no vas a... Por ejemplo, si te lo hacen en el Mercadona, no vas a dejar de irte a Mercadona porque... vaya un señor y te diga cuatro palabras, ¿sabes? Entonces...tampoco es que **puedas evitar las zonas**.*

De forma similar, Fernanda entiende que hay comentarios comunes tanto a mujeres blancas como a mujeres negras en la calle. Igualmente, Carmen no percibe que los comentarios que ha recibido en la calle por parte de hombres sean tanto por ser negra como por ser mujer:

*Prff pues lo típico de por la calle, en plan...alguno, así... típico que va, en el coche y algo te dice, ¿sabes? Pero...prff, yo creo que eso ya no es cosa de negras, **es por ser mujer**. O sea, típico comentario machista que te hacen cuando vas sola por la calle. Porque **si vas con tu pareja, con tu padre**, o tal, pues no te lo hacen. (...) Igual te dicen: "no sé qué, ¡morena!", ¿sabes? Pero yo creo que eso...sí, que cualquier mujer lo ha sufrido, ¿sabes?*

Daniela nos cuenta cuál cree que es la imagen de la sexualidad de las mujeres negras:

*La primera, **te ven como algo raro**. La segunda cosa que por... **encima, ser mujer, mujer negra, algo facilón**. Te ven como algo...como que todos los chicos que se acercan les digo: "Mira, yo no voy con esas intenciones" (...) **Te ven como facilona, exótica, belleza "rara"**...Ehhm...*

Por su parte, Estefanía habla de los atributos corporales que se les asocian:

*Por eso, porque a nosotras, las negras, se nos sexualiza. Tenemos que tener el **culo grande**, tenemos que tener el **pecho grande**, tenemos que tener eh... fff... No sé, por el hecho de ser negra... Hasta incluso... No a mí directamente, pero yo sé de personas a las que se les ha **ofrecido dinero**, ya sea por redes sociales o en persona, ¿sabes?*

Además, nos cuenta experiencias en las que siente que se le ha sexualizado en el espacio público, en concreto en la calle.

*¡Sí! En Madrid ehm... Vas por la calle, y **un señor... te empieza a llamar**. Con el... Que va **con su coche** y te empieza a llamar. Mm... Y no sé... No sé, **miradas**... ¡que incomodan!*

En relación con lo anterior, habla de una experiencia en la que un chico blanco ligó con ella caminando por la calle, lo que fue un acercamiento. Sin embargo, fue algo que no le suele ocurrir:

*(...)\_porque yo creo que es como que tienen **muchos prejuicios**, ¿no? Yo creo que al final, si te llegas a conocer, les puedes gustar, pero aparte de físicamente, les puedes gustar a nivel personal pero es que primero **tienen esa barrera** (...) Y no solo me pasa a mí, sino a otra gente, otras amigas... que es **complicado** que un chico **español o europeo**... venga y te... (chasquido) e **intente ligar contigo**. A mí me comentaron una vez que era porque... **como que imponemos**. No sé, no entiendo eso, pero bueno (risa).*

En definitiva, todos los comentarios que nos describen se han producido en el espacio público, bien sea en la calle, en lugares de ocio, o en supermercados. Cabe destacar la distinta percepción de una de las chicas entrevistadas, Carmen. Ella no percibe que los comentarios recibidos sean por ser negra, sino que es algo común a todas las mujeres. Esto se explicaría como un caso particular en el que el contexto del cuerpo femenino negro influye en sus experiencias, como menciono anteriormente, no solo a la hora de sufrir o no discriminación o sexualización, sino también a la hora de percibir el cuerpo racializado como lugar donde sucede.

Aquellos de carácter sexual los han recibido directamente o escuchado estando presentes no solo en lugares de ocio o en la calle, sino también en clase. Destaca la relación de su sexualidad con la prostitución, reforzando lo expuesto por bell hooks (1992). A esta asociación subyace una dominación; esta es expresada en forma de fetichización como objeto de deseo (Wade *et al.*, 2008), pero también se muestra una asociación con la falta de recursos económicos. Otra cuestión que se comenta son las miradas “que incomodan” por parte de hombres en específico, que también se explican desde esa fetichización. Podemos decir que se muestra la racialización del sexo, proceso en el que sus cuerpos son sexualizados.

Los referidos a lo grotesco o lo exuberante de los cuerpos femeninos negros están conectados con los anteriores, y se trata de atributos homogeneizantes sobre cómo desde los hombres blancos perciben a los cuerpos femeninos negros. Las chicas identifican una disociación entre esa construcción corporal y cómo ellas mismas se conciben, a nivel individual pero también como grupo: “no todas las mujeres negras son así”. El fetichismo sexual que despiertan estos cuerpos entre los hombres

blancos resulta en una atracción que se ligan a lo exótico representado por el otro, y por tanto en una voluntad de aproximarse a los mismos.

Una visión opuesta a las mencionadas la expone una de las chicas. Percibe que los chicos blancos no se aproximan a ella por miedo, “porque impone”. Esta idea se basa en el alejamiento desde el “respeto”, que se traduce más en el miedo que en valorar sus cuerpos. Por otra parte, algunas de las propias chicas muestran reticencia al acercamiento a los cuerpos blancos en un sentido afectivo, por razones que van desde la diferencia cultural, hasta el rechazo por los prejuicios que sobre ellas tienen, o que las relaciones de poder les generan incomodidad.

Esto se relaciona con la autodefinición de su propia sexualidad. Es decir, como contraparte a la construcción de su sexualidad, ellas mismas hablan de la suya propia. Así, exponen cuestiones sobre las relaciones afectivas o sexuales que mantienen con otros cuerpos. Amelia siente atracción por los hombres racializados, mientras que Beatriz dice que le gustaría estar con un chico blanco. Carmen no ha tenido relaciones afectivas con chicos negros porque nunca ha conocido a ninguno que le haya atraído, y Daniela tuvo una relación de pareja con un chico racializado. Por su parte, Estefanía dice que no se plantea por el momento tener pareja blanca porque:

*Mi **cultura** es totalmente distinta a esta. (...) Ni en el idioma, ni en el... entonces por eso me resulta **complicado**. Yo sinceramente, **me siento identificada con una persona de mi país**.*

Siente reticencia a tener relaciones con chicos blancos, a pesar de sentir atracción por ellos. Un ejemplo es la experiencia en la que chico blanco ligó con ella en la calle, mencionada anteriormente:

*¡Hombre! **Era muy guapo** y todo pero... eso, que... A ver, **no lo descarto**. Nunca digas nunca, **pero por ahora no**... no me veo.*

Fernanda cuenta que, generalmente, prefiere mantener relaciones afectivas con chicos negros antes que con chicos blancos, pues entiende que influye en la medida en que cree que habría relaciones de poder intrínsecas:

*Pero... Es muy diferente cuando es un hombre blanco a cuando es por ejemplo, vale... moro o negro. Es diferente. Soy **más reacia al blanco**, pues porque siempre te ven como: “¡Ay, es que eres diferente!” (...) Creo que estaría **más cómoda**, en un futuro. Ahora mismo... (...)*

*Pero es que a veces dices uff... A ver si estoy siendo demasiado radical y creo que... ese mero sexo que voy a tener con la otra persona a lo mejor es **colonización**. (...) Sí, sí habría relaciones de poder. (Ríe) No tengo ganas de estar pensando en relaciones de poder.*

Estos resultados muestran que se dan relaciones corporales en clave de acercamiento principalmente con otros cuerpos racializados. En oposición, la atracción por el cuerpo blanco está condicionada, uno, por la diferencia cultural y dos, por las relaciones de poder entre cuerpo masculino blanco y cuerpo femenino negro. Retomaré todo esto más adelante para abordarlo en específico como empoderamiento a nivel micro, y para analizarlo con el empoderamiento a nivel colectivo.

#### **4.1.1.1.1. Percepción origen de la sexualización de los cuerpos**

En cuanto a la percepción acerca del origen de la sexualización de los cuerpos, destaco la aportación de Daniela. En conexión la opinión de Fernanda, Daniela explica que su familia vino a España por motivos políticos, y relaciona esto con la situación de África como continente y con el colonialismo:

*(...) esperemos que dentro de poco se solucione el tema, el asunto y... digamos que **África** por fin mmm... (chasquido) surja después de tanto **colonialismo**, tanto... O sea, tanta **sobreexplotación** que ha sufrido de parte de colonias... (...) que por fin surja como... **un continente que sí puede... sí puede desarrollarse, solo que no tiene oportunidades**. (...) Sin recursos, sin nada... Y están todo el rato los **países colonizadores**, que ya no son colonizadores... Esos países que siguen aún presionando indirectamente al continente... no pueden, no podrán luego surgir. Necesitan una ayuda.*

Por tanto, el origen de los estereotipos relativos a sus cuerpos se percibe por las entrevistadas como una idea arraigada en la sociedad occidental: “por lo que les han dicho sobre las mujeres negras”, “por lo que han visto en la tele”. Sin embargo, una de las chicas sí que identifica el origen en la colonización, exponiendo ideas de subordinación de la mujer negra frente al hombre blanco: “eres negra y eres suya”, “la esclavización”. Otra de ellas habla del colonialismo, pero no lo identifica en concreto con la sexualización de los cuerpos, sino más en general como influencia en su contexto vital. Por tanto, sus percepciones apuntan a una conciencia acerca de la influencia del colonialismo, así como del etnocentrismo en sus vidas, pero no de manera prominente con la sexualización de sus cuerpos.

#### 4.1.1.2. Estereotipos y prejuicios

En la subcategoría de estereotipos, los clasifico como positivos o negativos en tanto que son referidos no a un individuo sino a un grupo (Aguilar Idáñez & Buraschi, 2019), en este caso quienes viven desde esos cuerpos.

En la primera entrevista, las dos chicas mencionan los estereotipos que relacionan el ser mujer y ser negra, es decir, con la racialización del cuerpo femenino. Justamente, mencionan la idea de la mujer asociada al ámbito privado, al trabajo reproductivo, y que, aunque no mencionan por qué, señalan que para las mujeres negras, esos estereotipos son “el doble”. Además, entienden que esos estereotipos también son compartidos por los hombres negros. Por su parte, cuando se le pregunta por los estereotipos entorno al cuerpo femenino negro y de dónde cree que vienen, Beatriz responde:

*Pues **el trasero, los pechos,**... ¡Qué les va a atraer! (Ríe) La cara no sé yo... (...) una mujer que tiene el trasero grande, los pechos grandes, y entonces, es como...que **se piensan que todas somos así.** (...) Se habrán hecho una idea, o yo que sé... Es así. (...) He hablado con mis compañeros. O sea, chicos de aquí, pero negros, que tienen **amigos, blancos,** que les suelen decir “conseguíme una amiga tuya, que sea así, o así”...*

Otra cuestión que comenta Amelia es el estereotipo de no tener recursos económicos por ser negra. Habla de cuchicheos sobre ella en clase:

*A parte de que el mío es privado, es como... ¿**Y qué hace esta aquí, joder?** Y... ¿**tendrá dinero** para pagar esto? Porque es caro, es bien caro también. Y... qué raro. No sé... **las negras no van a la privada** ni rollos de eso, ni nada.*

Daniela cree que los estereotipos a los que se le asocia tienen que ver con dotes artísticas, pero también a la exotización de lo estético, o en relación a la nacionalidad:

*Te asocian con... con **estereotipos,** como por ejemplo, que bailas muy bien, o que cantas muy bien, o cosas así. O “¿pero tú has nacido...”. O te hacen preguntas: “¿Pero tú has nacido en España, no? ¡Tú eres más española que de tu propio país!”. O me hacen la típica pregunta de: “¿Dónde vives mejor, aquí...? ¿Qué prefieres, España o tu país?”. O también te dicen: “¡Pues España te ha salvado de... tal y tal!”. Te hacen ese tipo de... de cuestiones que a uno no le hacen gracia, la verdad. Yo, ehm... (chasquido)... tampoco creo que sea tan*

discriminatorio. **Sé que no lo hacen por ofender**, pero es que molesta. **¡Sí que molesta** que te hagan ese tipo de preguntas!

Que sí... no sé, **el pelo**, sobre todo el pelo, la cuestión de... de **la estética**, también... (...) Bueno, en principio era discriminada porque no me veían nada de vello. Yo en principio... tuvo mis consecuencias eso. Cuando me di cuenta de que (pausa) yo estaba bien, y lo que no estaba bien eran esas mentalidades (...) Hace tres años me di cuenta de que el pelo que tengo es precioso y que debo cuidármelo y tal. (...) No sé, lo ven como algo **exótico**. Algo **bello, exótico**, de manera distinta.

También cree que los estereotipos que se le asocian proceden de Estados Unidos:

De... cuando ellos tienen una idea de... principalmente América. De América... como ahí solo entran los mejores, como en América hay un problema de **racismo brutal**, digamos... entre los que destacan, los que son mejores, de ahí sacan **la idea de cómo ser negro en general**. Va... Además, tienen una **idea muy equivocada de lo que es ser negro**. Una cosa es ser negro en América que en otras partes. Pero ya está, como eres negro, **pues se te asocia a ese tipo de cultura** (...) Como que... perteneces a un colectivo negro, los famosos "guettos", pero... no tiene nada que ver; **que eres cristiano** (yo soy musulmana), que... bueno, **bailas, rapeas**, ehm...

Estefanía señala estereotipos sobre hombres mestizos, asociados en su país de origen con la belleza:

Si en Guinea eres mestizo, eres como... Bueno, antes, ahora es un poquito... ahora se ve un poquito menos... Es como guapo... Tienes que ser guapo por ser mestizo. Y... cuando vienes aquí, eres mestizo y eres (como un) negro, como yo... Que no tiene nada que ver. Como si tienes el pelo así, afro duro, como si tienes el pelo afro, un poquito más liso... Eres negro.

Fernanda habla sobre los estereotipos que percibe que se asocian al cuerpo de las mujeres negras, unas ideas que entiende que son una construcción:

Contigo... Yo qué sé, "**Cómo bailas, cómo te mueves, es que eres africana, lo llevas en la sangre**". ¡Yo qué sé! ¿Qué llevo? ¿Qué es eso? No existe, es todo una construcción social, partimos de eso.

Las ideas acerca de las mujeres racializadas parten de estereotipos negativos, contrapuestos a los positivos que se asocian a las mujeres blancas. Es decir, los estereotipos de los cuerpos racializados se construyen como lo alternativo, o "lo otro". En segundo lugar, se identifica que parte de estos estereotipos provienen de



sociedades occidentales en las que el racismo está presente, y en donde existe una construcción homogeneizante de estos cuerpos como grupo. En tercer lugar, de nuevo en base a la idea de la racialización como la idea de “lo otro” (hooks, 1992; Wade *et al.*, 2008), las entrevistadas identifican estereotipos sobre la estética. De ahí proviene la idea de los cuerpos negros como bellos en tanto que diferentes a los blancos, o exóticos. Incluso, a la inversa, los propios negros pueden identificar los cuerpos masculinos “mestizos” con la belleza en tanto que son cuerpos en los que la racialización no resulta en cuerpos totalmente negros.

Se aprecia que cuando los cuerpos negros son asociados con estereotipos positivos, el resultado es un acercamiento. Así, cuando la belleza se entiende como diferente u opuesta a la belleza de los cuerpos blancos, se produce un acercamiento hacia los cuerpos negros. Cuando son asociados con estereotipos negativos, operan en un doble sentido: refuerzan los atributos positivos de las mujeres blancas, y perpetúan la subordinación de las negras. Respecto a la cultura relacionada con los cuerpos negros como grupo, predomina una construcción unificante del mismo, desde el distanciamiento.

Por otra parte, en cuanto a la subcategoría de prejuicios, primero de todo, recordemos que estos se atribuyen a las mujeres negras para justificar su opresión (Collins, 2000). Su principal manifestación es en forma de comentarios: así, Amelia relata varias vivencias en las que, a través de comentarios, se manifiestan prejuicios hacia los cuerpos negros, apuntando a un alejamiento de los mismos:

*Pero...hay gente que es que... la palabra “negra” la utilizan...**piensan que es algo malo**. Por ejemplo, a mi me molesta mucho que me digan “morena”. Joder, ¿por qué me llamas morena si...? O sea, si me llamas morena, es **porque entiendes que negra es algo despectivo**.*

Beatriz señala que ha sufrido comentarios por ser negra en clase, donde los comentarios no han venido tanto del profesorado sino más bien de sus compañeros. También le ha sucedido en espacios más informales en los que se encontraba con un grupo de gente:

*O sea, cuando estamos en grupo, cuando estamos entre la gente y... Tampoco te lo dicen directamente a veces, entonces solamente sueltan una...un comentario así, y te sientes identificada, ¿sabes? Ahora mismo no sabría decirte... (...) En **clase** pasa sobre todo*

cuando...Es que... Cuando hablan de África siempre te sientes identificada, pero luego es que dicen cosas, y **tienes que defenderte...**

Por su parte, Carmen habla de un comentario que vivió en el espacio público:

*Me dijeron algo así como... como..."No sé qué,...* **que no eres española**". (Ríe) Y...a ver, le dije: "¡Igual soy más española que tú!". Pero no...o sea, alguna tontería de esas pero no... sin más. **Normalmente no... no me dicen nada**, la verdad...Mm...Así que yo recuerde... Es que no. Ni en discotecas ni nada...pff, no.

En este punto, he de señalar la misma idea que expresa Daniela sobre la nacionalidad, es decir, la idea de que ser española implica ser blanca; si se es negra, se les asocia con extranjeras, lo cual no se corresponde con su realidad ya que, aunque ambas son afrodescendientes, solo Daniela nació fuera de España. Al hablar de la nacionalidad, por tanto, se muestra un alejamiento en modo despectivo.

También Fernanda también ha recibido comentarios despectivos e insultos en el espacio público::

"Negra de mierda", "mora de mierda" (...) "¿Es que qué hacéis aquí? ¡Vuélvete a tu país!" (...) "¡Es que estás loca!" Bueno, ese lo sufren más... Bueno, ese es común, tanto a blancas como a negras por el hombre. "¡Estás loca! ¡Qué exagerada!". (...) Ese es común. "Loca", "exagerada", ehm... "Tienes la regla", "víctima"... Eh... "dejad de victimizaros", "adáptate"... Mmm... "intégrate" (...) Ya te digo, es el tema de **ser mujer y encima... racializada**.

Me acuerdo una vez que estaba aquí... pues estaba bajando por la cuesta esta del Hotel Granada... Y a lo mejor estaba hablando con mi amiga, tal, y me quedé mirando a una mujer porque la veía delante de un hotel y dije yo: "Pues a lo mejor necesita ayuda, o algo". ¡Ingenua de mí! Y me quedo mirándole, y coge y me dice: "**Negra de mierda**", (...) ¡gesticulando! "Negra de mierda". ¡Lo siento, yo tengo ya veinte años, y sé cuándo alguien gesticula esas cosas! (...) Te quedas en shock. Seguí andando. Y ya después dije: "¡Buah! ¿Y esto? ¿A qué viene ahora?". Bueno, con el... (chasquido) ahora con el partido VOX, se está acentuando mucho más. Si ya tenía que estar **luchando contra prejuicios, ahora el doble**.

Además, habla de personas que se acercan a ella, según lo entiende, con intención de reafirmar en lugar de acabar con el prejuicio de que por ser racializada es extranjera:

Ya es tema... **Eres diferente**. "¿De dónde eres? De Zaragoza. Se te queda mirando en plan... "¿De dónde? ¿De dónde?" Y tú... (ríe) "Bueno... de XXXX (ciudad en la que vive su

*familia)". (...) "No, no, ¿pero de dónde eres? Bueno, venga... (chasquido) Vengo de... Estudio en Granada, pero vivo en XXXX, o en XXXX". (...) Es como en plan: "¡Venga, mis padres son de Marruecos! ¡Por fin!". Ya está, se queda más tranquilo. (Ríe) Sí.*

#### **4.1.1.3. Discriminación y racismo**

Como mencionaba en el marco teórico, los cuerpos femeninos negros son el lugar donde la racialización como proceso tiene lugar. Es entonces cuando surge el racismo, como consecuencia de la producción de la raza (Ahmed, 2002). De tal modo, en esta subcategoría agrupo las experiencias que suponen un alejamiento hacia estos cuerpos, en concordancia con lo que aporta bell hooks (1992). Además, las ideas racistas que se muestran como discriminación, es decir, como distanciamiento, son distintas en función de la posición de cada cuerpo en la racialización, como más adelante explicaré. Esto se exterioriza de varias maneras: miradas, no querer acercarse a estos cuerpos, o un trato condescendiente. La mayor parte de los mismos los han vivido en espacios públicos, por lo que a continuación establezco una diferencia entre los principales lugares en los que han sufrido discriminación.

Por lo general, no se muestra una percepción discriminación o racismo de carácter agresivo, sino más bien liviano o implícito. Es decir, sus expresiones no suelen ir acompañadas de actitudes violentas o agresiones, sino que, al igual que sucede con los comentarios, se basan en actitudes prejuiciosas, paternalistas o condescendientes, que se expresan desde el alejamiento de sus cuerpos.

##### **4.1.1.3.1. Discriminación en el transporte público**

Otras de las formas de alejamiento que muchas comentan se producen en el transporte público: "cogerse el bolso porque piensan que les van a robar", "no sentarse a su lado", "moverse de sitio" o "miradas". Beatriz relata sus vivencias al viajar en el transporte público, que como veremos coinciden con vivencias racistas de otras entrevistadas:

*En el bus, por ejemplo, te sientas, en la parte esta donde hay cuatro sillas, te sientas en un lado, y ves a todo el mundo pasar porque...Mmm... ven a un negro y...hay tres espacios.*

*Prefieren quedarse de pie a sentarse contigo, ¿sabes? O una vez que estuve en el bus con... mi prima y el compañero de piso. Que viene una niña, se nos acerca una niña, y su madre le dice: "¡Ah, no vengas...no vayas, **que son negros!**"*

Por otra parte, Carmen relata una experiencia incómoda que vivió en el extranjero en el transporte público:

*(...) iba un día en un autobús y (...) Es que era el autobús que tenía que coger para ir a mi facultad, y me habían dicho que era típico autobús así un poco... que van borrachos, y así... Pero bueno, yo siempre lo cogía y sin más. Y me acuerdo que un día me pues subí y tal y **un chico** me hablaba (...) y yo no me estaba enterando de nada, lógicamente porque no... Y le dije en plan "no te entiendo". Y como que **no paraba de mirarme** y...ni así. Y entonces me bajé del bus y él también se bajó, y como que... Igual eran paranoias mías, pero vamos, que creo que no. Y como que me seguía. Y ya como que...empezó a hablar con otro chico y a mí ya me dejó. Pero fff...me angustió.*

Daniela también habla del mismo tipo de vivencias racistas:

*A ver, por ejemplo, en el metro. La típica cosa de que estás sentado y (...) Y el hecho de que una persona, porque te vea sentada, **no se quiera sentar**... A mí, ¡ya ves tú, pero...! ¡Tú eres la que se queda levantada!, pero... Es una actitud racista que a cualquiera le molestaría. A mí no porque me da igual, yo llevo mis auriculares, pero es una actitud racista. Ehh... mm... A ver, entre otras cosas, ¿no? Más cosas... Es que ahora no... (...) **Las miradas**... Es como... fff... es que si no lo vives (...) no puedes entenderlo. Las miradas, el hecho de que mm... Estés con... (pausa, chasquido) Estés al lado de una persona, y que por tú ser negra, a lo mejor, **se aparte el bolso**. A mí no me hace falta **robar para vivir**, porque hasta ahora, por lo menos,...*

Cabe destacar que se refiere a las miradas, algo a lo que también alude Amelia, no tanto respecto al transporte público, pero sí al ir por la calle:

*En Granada la verdad es que... **se me quedan mirando** por la calle como si no hubieran visto una negra en su vida. No...no logro entenderlo.*

Fernanda ha vivido en el transporte público situaciones en las que se le ha asociado con la delincuencia:

*O sea, el tema de a veces, vas en el metro, y por el mero hecho de ser negra, pues está la típica viejecita... en plan, que **se coge el bolso**. Es algo que he comentado mucho en nuestra comunidad. O sea, es algo que pasa. Aquí, en Zaragoza, en Madrid, siempre. Siempre está la típica vieja (ríe) que está con la bolsa... y que **no se fía de ti que te sientas***

*al lado. (...) Y al ser negro... Y es que seguro, ¡es que seguro! Que está el típico blanco que te ve y no se fía de ti, que le vas a robar, y que **se mueve para el otro lado**. A veces dices “¡Uy, qué exagerada soy!” ¡No! Es que es así y ya está.*

#### 4.1.1.3.2. Discriminación en el ámbito educativo

Por otra parte, habla de un docente en la enseñanza secundaria y cuenta el miedo que parecía despertar ante este profesor. Por otra parte, también cuenta que ha percibido un trato condescendiente de parte de los docentes en la Universidad:

*¿Te acuerdas que te he dicho que...mmm...era...que nos juntamos al final un grupito de negras de una misma clase? Nos tenía **mucha manía**, no sé si porque era... aparte de que no hacían caso, no hacían caso... tú llegabas allí y...estás en clase...pues ya es como que... el profesor... **¡te prometo que el profesor nos tenía miedo!** Era como... (...) Y el profesor a veces decía... y es que se te quedaba así... Y es como: “No...**no os acerquéis ni nada por el estilo**” (...) Es que te miraba con una cara que tú dices: “vale” (risas) mejor no”...*

*Y a veces ves a tus profesores que se te quedan así mirando como digo...joder, ¿es que no habéis visto...? O como... te empiezan a **tratar con un trato especial**, como: “¡Ay, **pobrecita!**”*

Aquí vemos cómo el alejamiento del cuerpo negro también se muestra en forma de un “respeto” que puede explicarse más que desde el valor o aprecio, desde el miedo o desde la voluntad de distanciamiento del cuerpo blanco hacia el negro.

Estefanía habla de un trato discriminatorio y comentarios racistas por parte de un profesor, y también por parte de sus compañeros de clase. Las situaciones que describe le generaban sentimientos negativos de frustración y de desamparo, lo cual le hizo complicado sobrellevar la situación.

*Había un profesor que era como que (...) él sabía perfectamente cuál era mi situación, porque era nuestro tutor, le explicaron que yo llegaba tarde, porque tenía la documentación así, tal, tal, tal. Y aun así era como que **él suponía que tenía que entender todo**. (...) Y los demás iban mucho más avanzados porque lo entendían, había otros que habían hecho otros módulos, otros grados superiores... Pues... Pero yo no... Pues me resultó un poquito más complicado y me faltó... Uhm... (chasquido) esa **empatía**, ¿no? Que sí que había...*

*Por parte de mis compañeros... (...) A ver, una actitud como que, por ejemplo, si yo me pongo a exponer, y yo lo hago bien, ¿por qué te tiene que **extrañar que yo exponga bien?***

*(...) yo puedo exponer bien, puedo... O sea, no te tiene que resultar raro. Y era como cuando yo hablaba... había un total, como concentración de “¡Uy, qué... raro!”, ¿no?*

*Sí que es verdad que alguno a lo mejor, en algún trabajo en grupo me ha dicho algunas cosas que... sí que son **racistas**, en plan: “¿Qué tipo de coches hay en Guinea?”, no sé qué, mm... No sé, “**tu pelo...**”, cosas así, ¿no?*

Fernanda afirma que en la Universidad ha vivido más el discurso racista de forma verbal, por el contrario al instituto, donde vivió conflictos explícitos. Además, cabe destacar algo común a todas ellas en cuanto a cómo se sienten en la UGR. Todas las chicas expresan que se sienten bien en el ámbito universitario, por el contrario a cómo algunas de ellas se sentían en enseñanzas inferiores, donde sentían que “no encajaban”, o se sintieron mal por el trato recibido. Algunas de ellas mencionan el hecho de no ser “las únicas negras”, es decir, de encontrar a más mujeres racializadas en sus facultades. Así, varias de ellas coinciden en sentimientos positivos: se sienten “integradas”, “muy bien”, o “realizada” por estudiar algo que les interesa. Destaca cómo califica Fernanda que se siente “inadaptada en un sentido positivo”:

*Sí, porque siempre se ha utilizado en plan de... “Es que te tienes que adaptar”, como que la sociedad siempre utiliza la palabra “adaptar” como algo positivo, cuando en realidad es algo negativo. Y **la integración es dominación**. Entonces, **ser una inadaptada es un lujo**. Así que yo ahora mismo me describiría así.*

En este sentido, vemos que la Universidad constituye una excepción en relación con etapas educativas previas, pero también en comparación con la discriminación que viven en el resto de espacios públicos. Es decir, su paso por la UGR como mujeres racializadas lo asocian con experiencias positivas. Una explicación a esta visión compartida se justifica desde la percepción de la Universidad como lugar en el que conviven cuerpos distintos que pueden expresarse sin un control tan severo como el que puede caracterizar a los institutos.

#### **4.1.1.3.3. Discriminación en el espacio privado**

En el espacio privado, Fernanda cuenta problemas de convivencia en casa con un compañero de piso, un chico racializado que tuvo actitudes racistas hacia ella:

Bueno, pues él a principio de curso... pues al principio estábamos bien, pero... pasando el tiempo (...) ciertos comportamientos... Y él **se estaba quejando de el racismo que él sufría** por parte de su **familia blanca** y ¿qué hace esa persona en vez de luchar contra eso? Pues repetirlo. Entonces, tuvimos una discusión él y yo... y atacó en plan ehh... "**Tu cultura**". Y yo... "¿Qué insulto es ese?" Ese insulto es nuevo... ¿Cómo que "tu cultura"? Ahí ves que... Siempre me ha pasado, o sea... A la hora de discutir con blancos, en plan... el último cajón es el "**moro de mierda**" o "**tu cultura**", o "**inadaptada**", ciertas cosas de esas.

De esta experiencia extraemos que la mayoría de experiencias de discriminación tienen lugar en el espacio público, pero el espacio privado tampoco escapa al racismo.

#### 4.1.1.3.4. Influencia de la discriminación en sus experiencias corporales

Carmen nos cuenta que su madre la prevenía de que sufriría actitudes racistas:

*Es verdad que **mi madre** siempre desde muy pequeña como que **me ha preparado para la vida**. En plan, desde pequeña yo me acuerdo que me decía, mmm...: "**tú tienes que currarte las cosas como... más**". (...) Y en cuanto a situaciones así por parte de niños, tal, mi madre siempre me decía: "si hay una pelea, pues a alguno le dirán "tonto", tal, y a ti te dirán "**negra**". (Ríe) Bueno, recuerdo una vez, en un cumpleaños, que el hermano de una niña, como que me dijo "negra", no sé qué. O en peleas, mítico de niñas, igual "negra", pero...prf... es como que ya... no me afectaba mucho la verdad. Pero que nunca he tenido problemas así de bullying ni nada similar, ¿sabes?*

Daniela, a raíz de distintas vivencias racistas en su etapa escolar y de instituto, dice que no se siente a gusto en los espacios públicos.

*No me gusta mucho lo público, prefiero más lo... **lo cercano**, ¿me entiendes? Lo que tenga confianza pero no... no me obliga a ir a espacios públicos. Yo al principio sí tenía pánico a ir a espacios públicos, por... por el miedo a saber qué pensaban de mí en ese momento. Hasta... en reuniones,... No iba a reuniones de clase. Cosas así, que me hicieron cerrarme en mí misma.*

De tal modo, para Fernanda, tanto las vivencias propias como las de su entorno le han influido a la hora de relacionarse, definiendo unos límites entre su comunidad y el resto de la sociedad:

*Pues al principio pecas, de decir: "Ah, voy a explicarte mi vida, tal, no sé qué", por ese sentido de "¡Ah, venga, multiculturalidad, tal!". Yo creo por culpa de eso, **me he llegado a encerrar***

*más en mí misma. Si quieres saber sobre mí, pues... (...) Primero categoriza... Digo, ¿qué tipo de perfil? Ya entonces pues **hablo tanto hasta cuánto tengo que hablar**. En función del tipo de persona. (...) Hay que ser selectivo... También a la hora del discurso, también. Es que si no, por una parte... Es difícil, porque por un lado, tienes tu comunidad. Y por otro lado, tienes... **la sociedad de fuera**.*

Por otra parte, cree que “*ser blanco te da una presunción de inocencia. Ser negro te da una presunción de culpabilidad*”. Cree que esto le afecta a ella a la hora de hablar y de comunicarse, “*a la hora de exigirme, a la hora de los estudios*”, es decir, la autoexigencia para demostrar que es tan válida como una persona blanca, para “integrarse”. No solo cuenta comentarios recibidos ella misma, sino que también habla de los recibidos por su familia cuando se mudaron desde una ciudad del norte de España a una ciudad del sur:

*Y la gente pues diciendo: “¡Ah, pero si se comportan bien, mira! ¡Oh, están integrados! ¡Oh...!” (...) Por eso, tenías que estar dando explicaciones a la gente, explicando tu vida (...) te preguntan: “¿Pero... y tu padre cómo es en tu casa?”. ¿Cómo que “mi padre cómo es en mi casa”? Tú en tu mente en ese momento, cuando preguntas esa pregunta, es “¿**tu padre es un machista moro**?”. No es en el sentido de “¡Ay! ¿Qué tal tu padre, qué tal...?”. No es en el sentido de **entender a la otra parte**. No, en el sentido de “ya tengo un **prejuicio** en mi mente y quiero cumplirlo” (...) Y... “¿A ti te obligan a hacer esto?”. ¡No, no! No te preguntan... te preguntan: “¿Y te hacen esto?”*

A lo largo de las entrevistas, las chicas comentan algo común, el ser “la única negra” en determinados espacios o situaciones, como en clase o estando con un grupo de personas. Amelia cuenta lo siguiente:

*(...) yo era **la única negra que andaba con blancas**; en mi clase éramos dos negras nada más; yo era **la única negra de mi grupo de amigas**; (...) De hecho, cuando llegué, el primer día que llegué a clase, a mi instituto así, es como... Soy la única negra de allí, ¿no? Prácticamente, las que estamos aquí en Granada, cada una... Hay una negra en cada (...) **Una negra en cada facultad**.*

Beatriz y Estefanía coinciden al comentar que eran las únicas negras de su instituto y de su clase, respectivamente. Carmen menciona que ha crecido rodeada de cuerpos blancos, por lo que no ha tenido relación con muchos cuerpos negros, o al menos no en su círculo cercano.



*Yo conozco, por ejemplo, de pequeña me hacía trenzas, y pues me las hacía una mujer que la mujer que....el marido, trabajaba con mi padre, y es...son negros de África. Y desde pequeña pues me he relacionado un montón con ellos, y así, pero... Mmm, son la única persona...el único...sí, **las únicas personas negras con las que me he relacionado**, la verdad. En plan, mis amigas, **todos mis amigos son blancos**, mmm, españoles, mm... Obviamente conozco a gente que no es española pero justo de mi grupo de amigos, no... No.*

*O sea, yo siempre me he sentido **la única negra de todos lados**, la verdad (ríe). En mi clase, en el colegio...todo. En mi clase de la carrera, en primero había una chica, también negra, y no sé por qué, este año en la Facultad hay un montón de chicas negras.*

Fernanda fue la única negra de su clase en la escuela durante unos años. Además se refiere a cómo era vista como exótica o diferente al resto de blancos.

*Sí, hasta los seis años sí. Ya después... seis, siete... sí. Era la única “**exótica**” (ríe) en la clase. Y ya después pues me mudé (...)*

*A ver, te cuento... O sea, en Zaragoza, pff. En el 98 casi 2.000, apenas hay comunidad marroquí, y bueno.... **Tú estás en un colegio lleno de blancos alrededor tuya**. No sé, yo mis padres siempre me han... **No me han avisado de “¡Oye, que eres diferente!”**. Entonces, pues yo me creía normal, hasta que tú llegas al colegio **y te dice alguien: “¡Ah, tú eres negra!”**. No sé, como que no te das cuenta del color hasta que te lo dice otra persona. Y en ese momento nunca me había fijado. Nunca. Yo creo que fue ese como **un punto de inflexión**, a parte, de identidad... “¡Ah, pero si... no sé, **yo me creía igual que vosotros!**” (...). Como que te das cuenta del “¡Ah, es que eres diferente!”.*

En definitiva, retomando la idea al comienzo de este apartado, los datos reafirman que ocurren diferentes racializaciones (Lugones, 2003) con diferentes contextos. Esto se explica porque cada una de estas chicas se ubican en posiciones distintas del estado racializado. Es decir, por ejemplo, Carmen no se ubica en la misma posición que Estefanía, porque sus contextos son extremadamente distintos y en cada uno las relaciones con otros cuerpos son también distintas.

Podemos hablar de dos formas en las que ser la única negra influye en sus propias experiencias. Primero, y relacionado con los comentarios recibidos en el ámbito educativo, ser el único cuerpo femenino negro en este contexto marca un alejamiento entre los cuerpos blancos como grupo y el cuerpo negro como el único de ese espacio (el otro, el diferente). Se trata de una distancia caracterizada por el miedo (en el sentido de “respeto” antes mencionado), pero también por actitudes o

comentarios despectivos (“cuerpo negro diferente al cuerpo blanco, en un sentido de superioridad”), paternalistas y condescendientes (“¿Tus padres te dejan?”, “¡Ay, pobrecita!”, “¿Has hecho esto tú sola?”). Se confirma el etnocentrismo latente en los prejuicios que narran las entrevistadas, en las formas de superioridad cultural, devaluación de otras culturas a través de estereotipos, también por aceptarlos de manera irreflexiva (Lugones, 2008).

Segundo, aún tratándose del único cuerpo negro en un contexto determinado, en el caso de Carmen, crecer rodeada de cuerpos blancos y por tanto relacionarse con ellos, influye en vivir situaciones discriminación, en menor medida y en distintos espacios. Es decir, ella es la única de todas las chicas que ha crecido en un contexto distinto: ha vivido rodeada de cuerpos blancos en su familia y casi la totalidad de sus relaciones interpersonales han sido con cuerpos blancos. Además, en el ámbito familiar o privado se le ha “prevenido” del trato que recibiría en el ámbito público por ser “diferente”. Esto lleva a una concepción del propio cuerpo distinta a los demás casos. Por ejemplo, Fernanda no se veía diferente (“yo me creía que era igual que vosotros”).

Esta explicación se relaciona con la afirmación de Lugones sobre su participación en el etnocentrismo, sin la presencia de conciencia ni tampoco de actitud crítica. Quizá, si se diese el caso contrario, la concepción de su cuerpo como negro habría sido como igual al resto en lugar de diferente. En definitiva, todo lo expuesto apunta a la influencia del contexto en qué tipo de experiencias se viven desde los cuerpos femeninos negros. Si se trata de un contexto de asimilación del etnocentrismo y del colonialismo, las experiencias son marcadamente distintas.

#### **4.1.2. Dimensión política y discriminación sobre los cuerpos**

La discriminación también se extiende a esta dimensión; aquí he subcategorizado la percepción sobre la discriminación de sus cuerpos en cuanto al género (cuerpos femeninos negros en relación a los cuerpos masculinos negros) y en cuanto a la racialización (cuerpos femeninos negros en relación a los cuerpos femeninos blancos). Esta distinción se sustenta en varias cuestiones teóricas. Por una parte, desde la interseccionalidad, en la idea de categorías raciales y de género

jerárquicas (Crenshaw, 1994; Brown, 1991; Espiritu, 1997), y de forma complementaria, en qué lugar se sitúan las experiencias de discriminación de las mujeres racializadas al margen de la categoría “negro/a” y de la categoría “mujer” (Lugones, 2003). Es decir, recopilando todas las aportaciones de estas autoras, además de bell hooks y de Sara Ahmed, aquí se trata de cómo la discriminación según el género de los cuerpos negros, y según la raza como producto de la racialización, genera vivencias específicas en los cuerpos femeninos negros.

#### 4.1.2.1. Discriminación en relación a los hombres negros

Hay una percepción común a varias de las entrevistadas acerca de que los cuerpos negros femeninos y masculinos viven discriminaciones similares en relación a su racialización. En primer lugar, cuando se le pregunta a Beatriz si cree que ellos viven las mismas experiencias que las mujeres negras, responde:

*Hmmm... sí. Yo tengo amigos que me han comentado, por ejemplo, que **mujeres mayores les piden sexo**. Y son...a ver, menores de edad no, veinte años, veintidós años, que mujeres mayores les dicen... **por ser negro solamente puedes hacer eso**, ¿sabes? Entonces no creo que lo suframos solo las mujeres. Tal vez **nosotras lo suframos más**, pero ellos también lo sufren. (...) Y es...no creo que sea mucho por ser mujer, o por ser hombre. Yo creo que es **por ser negra**.*

Estefanía asocia una discriminación que se da por igual hacia hombres negros que hacia mujeres negras. Sin embargo, relaciona a los hombres racializados con recibir violencia física, mientras que las mujeres racializadas se ven sexualizadas.

*En cuanto a **discriminación**, sería lo mismo. (Pausa, chasquido) Y de hecho, yo creo que... incluso no sé si los creo que hombres **sufrirán más**, porque yo tengo un amigo que (chasquido) es bailarín...y tiene cada experiencia, sinceramente... Porque tiene cada experiencia... Me acuerdo una vez que **fuimos a la discoteca y no le dejaron entrar** porque llevaba... vaquero con no sé, un pantalón “jean”, iba con unos jeans. Y otros, que sí que eran españoles, les dejaban entrar. Y luego ya, otra cosa... a él sí que le han llegado a **golpear**, él sí que ha llegado a **pelearse** por... y no en una ocasión, ni en varias (...) Entonces... (chasquido) en cuanto a los hombres es un poquito más... **Yo creo que es un poquito más duro**. A nosotras en otros aspectos nos ven... Por ejemplo, “las negras son...”... no sé, “... son muy sex...” ¿**sexualizadas**?*

*Mmm... Es en cuanto a... Es que sufrimos **las mismas discriminaciones**, pero yo sinceramente creo que **los hombres lo pasan aún peor**, porque ellos sí que son tildados de **delincuentes**. Ellos sí. (...) No sé lo que es mejor, pero... Pero es que a ellos, por ejemplo, en cuanto a **trabajo**, es muchísimo más complicado. Es mucho más complicado. Si no tienes un título o un... algo, es muy complicado.*

Estos dos relatos sirven para hablar del acercamiento hacia los cuerpos negros pero en distintos sentidos. Es decir, mientras que Estefanía identifica una **sexualización** predominantemente de las mujeres negras, Beatriz se refiere al cuerpo masculino negro como sexualizado por parte de una mujer blanca.

La sexualización de los cuerpos masculinos negros que expone Beatriz puede justificarse desde distintos argumentos teóricos. Por una parte, se identificaría con el mito del violador negro (Lerner, 1992; Davis, 2005), además de entenderlo como la defensa de la feminidad de las mujeres blancas (Collins, 2000). También se explicaría también como el efecto de relaciones de poder históricas y específicas en un sentido foucaultiano (Foucault, 1987).

Es decir, la sexualidad masculina negra se construye como un reflejo de la propia construcción de la sexualidad femenina negra, así como una reproducción de la relación de dominación de los hombres blancos sobre los cuerpos de estas. Esta réplica de las relaciones jerárquicas cuerpo masculino blanco sobre cuerpo femenino negro explica la del cuerpo femenino blanco sobre el cuerpo masculino negro. Además, tiene en común con la salvaguarda de la sexualidad de la mujer blanca la importancia de la ley, en la medida en que refuerza, construye y atribuye significados sexualizados específicos a cuerpos específicos de ambos géneros; en el mito del violador negro la sexualidad femenina blanca está amparada jurídicamente.

Además, Daniela describe desde sus propias vivencias (se pone en comparación con su hermano), cómo asocia la violencia a los hombres, así como también la reciben los hombres negros pero no las mujeres negras.

*Tampoco quiero decir que seas chico o chica, a mí me da igual, pero digamos que los chicos le tratan de manera... (chasquido) A él le da igual. ¡Él sí que responde! Él es lo contrario de mí. Él sí que responde, e incluso puede llegar a la **violencia**, perfectamente. Pero yo siempre le digo que no, que no caiga tan bajo. (...) en general, son **más brutos**. (...) En el caso de mi hermano le... (chasquido) **le pegan collejas**, le...no paran de insultarle todo el rato. Eh... se lo encuentran por la calle y lo empiezan a **acosar**... en mi caso, no. Yo **veía en la calle** a las*

*chicas y no pasaba nada. O sea, yo las ignoraba, ellas me ignoraban y ya está, lo que pasa, pasa en el colegio y ya está. Los chicos lo llevan más (pausa). Puede que haya chicas que también hagan eso, pero yo lo digo por el tema... en general, por lo que veo.*

Este caso se trata del alejamiento, y se asocia a los cuerpos masculinos negros con la violencia o las agresiones físicas y con vivir de manera más dura el racismo. En este sentido, otras de las entrevistadas hablan también de como se les relaciona con la delincuencia, o con las dificultades que tienen para encontrar trabajo, mientras que a los cuerpos femeninos se les asocian a expresiones más leves de discriminación.

Fernanda cree que existen diferencias entre las experiencias de los hombres negros y las mujeres negras, asociados a la diferencia de género:

*Por el mero hecho de ser **hombre** tienes **un escalón de poder más...** **Se te va a respetar un poco más.** (...) *Se discrimina de forma diferente (...)* En el sentido de ser mujer ya... Como que les da licencia. El **sistema heteropatriarcal** ha favorecido eso. (...) *Sí, en el ámbito de estudio, vale... Como que por ser... Vale, los dos somos negros, pero **tú por ser hombre ya eres más listo que yo.** Tengo que estar **demostrando.** Es que... fff... Voy a estar sintiendo otra vez ese escalón de diferencia. Sí, misma raza, pero es otra vez el género. Bueno, la construcción social del género.**

Aquí vemos, en comparación con el resto de chicas, cómo Fernanda tiene una idea muy clara respecto a que las mujeres negras se sitúan en una posición jerárquica inferior a la del hombre negro. Es decir, señala a la intersección entre raza y género (reafirmando el enfoque teórico interseccional), pero donde, para ella, prevalece la desigualdad de género frente a la de raza.

#### **4.1.2.2. Discriminación en relación a las mujeres blancas**

Retomando lo expuesto en torno a los estereotipos de las mujeres negras en relación a las ideas sobre las mujeres blancas, las entrevistadas muestran una percepción sobre la diferencia entre las discriminaciones y sexualizaciones de los cuerpos femeninos racializados y los no racializados. Cuando se le pregunta a Alicia si cree que sus relaciones o experiencias corporales serían diferentes si no fuese

racializada, cree que tendría un trato diferente, de donde se deduce que sería un mejor trato:

*Supongo yo que sí, es que es lógico. O sea, no sería lo mismo, **el trato** y todo eso.*

Estefanía comenta que ve mucha diferencia entre las discriminaciones que sufre una mujer blanca y las de una mujer negra. Además, ve una serie de diferencias entre ambos cuerpos en base a lo que para ella es ser negra.

*Sería **totalmente distinto**. Totalmente. No tiene nada que ver. Nada, nada. Primero, por **el prejuicio de ser negra**...mmm... que engloba muchísimas cosas. A ella es que... ¿**de qué la van a discriminar?***

*Pues eso, (ríe) **el ser negra**, venir de un país ehh... **subdesarrollado**. Mm... Se supone que **no tengo que tener estudios**, se supone que... mm... soy una persona **salvaje**... ehm... Se supone que soy una persona mm... **deshumanizada**. Ehh... No sé, **sin valores**... (Pausa) **Delincuente**. Engloba muchas cosas, la verdad.*

En definitiva, los cuerpos femeninos blancos no sufren la discriminación, por lo que no existe un alejamiento hacia sus cuerpos, al contrario de lo que sucede con los cuerpos femeninos negros. En base a esto, las chicas perciben una diferencia en el trato, es decir, en la relación entre cuerpos blancos con los cuerpos femeninos blancos y con los femeninos negros. Además, se señala la construcción del cuerpo negro en base a estereotipos sobre su lugar de origen, un “país subdesarrollado”. Vemos de nuevo una visión marcada por el etnocentrismo, que establece atribuciones homogeneizantes y opuestas a la idea de civilización occidental: cuerpo negro como salvaje, deshumanizado, sin valores, de bajo nivel educativo, o delincuente. Esto se relaciona con lo que mencionaba en el apartado sobre estereotipos. Es decir, se realizan atribuciones de carácter sexual a las negras (“son esto o lo otro en la cama”), así como atribuciones físicas (“lo exuberante de sus cuerpos”) en oposición a las características “positivas” de la mujer blanca.

### 4.1.3. Dimensión económica en la construcción de los cuerpos racializados

Recordemos que Collins se refiere con esta dimensión al trabajo desempeñado por las mujeres negras. Sin embargo, también considero de forma complementaria la aportación interseccional de Crenshaw (1994): la raza y el género influyen en la distribución particular de los recursos sociales, lo que resulta en diferencias de clase observables. Por otra parte, la condición de clase, establece, es dependiente de la raza o el género, como intersección de distintas estructuras de opresión.

En primer lugar se muestran los resultados sobre si influye la construcción de los cuerpos en la clase social. Así, cuando en la primera entrevista se les pregunta a las dos chicas por dificultades experimentadas en relación a la racialización de sus cuerpos, Amelia cuenta cómo a la hora de buscar trabajo, los empleadores muestran una actitud o trato diferente al ver que es negra:

*En principio así...he estado en muchas entrevistas de trabajo, y yo al llamarme Amelia, yo iba allí y digo, vale. Llamo por teléfono, así, tal... llamo, **llego y se quedan así como... ¿qué coño?** (Risas) Y a lo mejor ya cambia, **ya cambia el trato**. Porque ellos se piensan que va Amelia... que va a llegar **una española**, o va a llegar....*

Daniela comenta respecto a la clase social, no cree que los cuerpos influyan en la clase social: “*No tiene nada que ver. Son dos conceptos... Cualquiera persona puede ser rica o pobre*”. Por su parte, Estefanía tampoco cree que la construcción de los cuerpos negros influya en la clase social:

*No, la verdad que no sería distinta porque aquí yo conozco a gente de... alto estatus de Guinea, que cuando vienen aquí es igual, le miran igual que a mí, que no tengo ese estatus (...) Que **no tiene nada que ver**.*

Fernanda menciona que la clase social es para ella muy relevante e incluso, en determinadas situaciones, la entiende como la condición prioritaria por delante de la raza y el género:

*Primero, **la clase**. Creo que en este momento la clase va primero, porque hay muchísima diferencia entre... hijos marroquíes. (...) Hay ciertas cosas... que sí que hay una **diferencia del dinero**. Marca muchísimo. Y ya después, está **la raza**. Desgraciadamente, la parte de **la lucha de la mujer** lo he dejado hasta en tercer puesto. (...) Hay unas diferencias. Unos*

*sufrimos racismo, y otros no. Otros sufrimos machismo, y otros no. Y ya otros... la clase. No me gusta poner en jerarquía estas tres cosas, porque para mí las tres son importantes.*

También habla de que los privilegios no vienen de la mayor blanquitud, sino de la cuestión económica (relación clase baja con racialización de los cuerpos).

*Es tema de... Yo... No me... No tengo privilegio por el tema de "tu tono de piel es más claro que el mío", es porque "yo tengo más dinero que tú".*

Fernanda señala que tras período de la crisis económica de 2008 vio un aumento del racismo. Así, relaciona el ser negro con perder su empleo:

*Si había un puesto de trabajo, iba a ir el blanco antes que tú. (...) Me afectó en el tema de... Ya te digo, **la clase**, eh... y el racismo.*

También cuenta que ha tenido dificultades para encontrar vivienda en tanto que racializada:

*El tema de ser racializada, en muchas casas me han dicho: "**Oye, que no...**". Y después, a lo mejor, **a mi compañera, que era blanca**, le decía: "¿Hay una habitación libre? Sí, hay una habitación libre". Preguntaba yo: "No". Y ya digo, eso es por tema de raza, claramente.*

Vemos a partir de los resultados cómo se correlaciona mujer negra con pobreza, aunque en estos casos es más un estereotipo (como se señalaba en apartados anteriores) que una realidad; sin embargo a dos de las entrevistadas se les ha asociado a ello, bien por parte de compañeros de clase o bien por hombres en la calle. También vemos que otra de ellas tiene una fuerte percepción acerca de esta influencia de los cuerpos en la clase social. Por tanto, vemos cómo los resultados confirman las consecuencias de esta asociación: algunas de las entrevistadas expresan haber sufrido discriminación para encontrar trabajo o para acceder a una vivienda.

#### **4.1.4. Empoderamiento de los cuerpos femeninos negros**

##### **4.1.4.1. Autodefinition de su sexualidad**

Siguiendo a Collins (2000), la autodefinition supone para las mujeres negras la "centralidad del yo" para el empoderamiento personal como una forma de resistencia



frente al poder de lo erótico. Es la politización de lo personal, la conciencia de que “lo personal es político” (Hanisch, 1969), y que esos problemas personales solo se solucionan con medios y acciones políticas. También implica una reflexión corporal que guía a las acciones (Esteban, 2004). Ahora, que lleguen a convertirse en agentes transformadores y de resistencia, en este caso frente al poder de lo erótico, depende de la concurrencia de circunstancias concretas.

En este plano microsocioal, he de mencionar que la autodefinición de la sexualidad de estas chicas mostrada en los resultados anteriormente, apunta a las circunstancias en las que la resistencia desde sus cuerpos germina. Es decir, los resultados revelan una definición de la propia sexualidad como atracción por los cuerpos racializados y por el alejamiento de cuerpos blancos. Esto demuestra una resistencia a la sexualización de sus cuerpos y al poder de lo erótico.

#### **4.2.4.1. Conciencia estructural**

Justamente, en relación con lo anterior, defino dos subcategorías más para el análisis, pues el compartir experiencias implica una socialización de las vivencias personales; la voluntad de asociarse releva la politización de lo personal. La voluntad de asociarse o de crear una asociación se entiende como espacio de empoderamiento colectivo de las mujeres negras, con potencial para defender sus intereses, siguiendo de nuevo a Collins (*ibíd.*).

##### **4.2.4.1.1. Compartir experiencias**

Los espacios en los que las mujeres hablan de la cultura dominante, de cómo les repercute negativamente y de sus roles en su propia comunidad les sirven para construir sus autodefiniciones (O’Neale, 1986). Esta subcategoría abarca no tanto esos espacios en sí, sino a las herramientas que aporta a estas mujeres el hecho de compartir sus experiencias de discriminación o de sexualización. En consecuencia, supone ver si realmente se empoderan en un nivel colectivo, caldo de cultivo para una autoorganización y acción en torno a esas problemáticas específicas que viven como mujeres racializadas.

Amelia cree que compartir las experiencias de discriminación en el espacio público, en concreto con otras compañeras universitarias en la misma situación, le habría ayudado. Beatriz dice que “la mayoría de veces no ve la necesidad de contárselas a nadie”, tampoco comparte sus experiencias con su familia para “no preocuparles”. Por el contrario, Carmen sí lo hace:

*O sea, yo... soy la típica que necesito contar las cosas y...lo comparto (...) Pues con mi amiga... mi compañera de piso, mis padres, mmm...mis amigas más cercanas así del día a día... (...) Pues mis padres, por ejemplo, alguna vez que he contado algo así, como que le quitan importancia. En plan...no le quitan importancia porque no tenga gravedad, sino porque igual creen que yo lo estoy exagerando, ¿sabes? (...) O sea, a ver, no siempre, ¿sabes? Pero es que tampoco he tenido muchas experiencias así.*

Daniela expresa que si viviera tales situaciones, las compartiría con su familia, sus amistades, su clase, y sobre todo con el Decanato de la Facultad, en caso de que sucedan en el espacio universitario. Estefanía cuenta que no compartía sus experiencias de racismo o discriminación, razón por la cual cree que se volvió una persona más “cerrada”. Tampoco quería contárselas a su familia para no preocuparles. Sin embargo, cuando comparte sus experiencias, de forma ocasional, lo hace con alguna amiga cercana, mientras que otras las denuncia en redes sociales (Daniela también emplea esta herramienta para denunciarlas). Fernanda también comenta que no comparte las experiencias de racismo con sus padres porque “les duele”. Sin embargo, sí que lo comparte con sus hermanos porque siente un vínculo, al ser de la misma generación y vivir experiencias similares. Para ella, no solo supone un vínculo el compartir experiencias, sino que también es una necesidad y una forma de reafirmarse en su identidad.

Por tanto, los resultados muestran que cuando se comparten estas experiencias que les afectan como cuerpos racializados, se comparten con grupos de iguales, bien sean amigas, compañeras de piso o de clase, o hermanos y hermanas o personas de su comunidad. Solo una de ellas acudiría a los órganos universitarios, si se produjera en el ámbito universitario. También vemos el uso de redes sociales como herramientas para publicitar esas situaciones. Sin embargo, en varios casos no se comparte con los padres. En definitiva, la mayoría de chicas siente la necesidad o percibe como útil compartirlas, lo cual genera en las chicas más conscientes de las estructuras de opresión acciones de difusión y visibilidad de sus experiencias

(Estefanía, Daniela), o bien de vínculo con cuerpos iguales (Fernanda). Sin embargo, no se da un empoderamiento colectivo ya que las acciones son individuales o microsociales, y no trascienden a lo macro. Esto se debe a la falta de un grupo de cuerpos iguales que trascienda a sus círculos cercanos y que les sirva de apoyo.

#### 4.2.4.1.2. **Voluntad de asociarse o de crear una asociación**

Esta subcategoría se relaciona estrechamente con las anteriores. A este respecto, los resultados muestran visiones distintas. Así, Beatriz cree que un colectivo, asociación o similar podría ayudar a luchar contra los problemas de los cuerpos negros. De hecho, identifica una asociación que ya existe en Madrid. Además, tiene contactos de otras personas que también son guineanas, lo que podría servirle como punto de partida. Carmen desconoce la existencia de asociaciones, y tampoco se ha interesado nunca por formar parte de alguna. Por su parte, Daniela ha pensado en crear alguna asociación, aunque no se ve con fuerza para ello, pues tendría que contar con un grupo de personas para comenzar. Le gustaría formar parte de alguna, y ve importante que existan para afrontar el racismo:

*Debería haber una asociación porque somos hijos... Hijos de inmigrantes somos muchos, que estamos **pasando por esta situación**. Debería haber una asociación solo que **el Gobierno la está rechazando** (...) Si no se pone freno a esta situación, ¿cuándo se le pondrá freno, cuando llegue a... a casos graves? Pues no. Debería actuar desde ya.*

Al igual que Daniela, Estefanía cree que contar con un grupo en el que apoyarse sería un impulso para organizar actividades, más que para fundar una asociación:

*Yo en algún momento me lo he planteado... eh... no hacer una asociación, sino hacer, por ejemplo, un... **una jornada intensiva de... hablar de temas sociales**... Pero es que me falta... No sé, **me falta apoyo**. Podría organizarlo perfectamente y... y quedar con varia gente que conozco de aquí, incluso de Málaga, porque hay amigos míos que suelen venir de Málaga... y con mi novio, y... Organizarlo. Me gustaría hacerlo, la verdad.*

Fernanda conoce en su ciudad una asociación de mujeres marroquíes, espacio en el que ha participado. También conoce otras, como STOP Racismo en Madrid. De hecho, ella su familia es políticamente activa, algo que le ha influido en su interés por la política. Además, esto le ha hecho plantearse crear una organización, o incorporarse a organizaciones ya existentes, especialmente para recibir

asesoramiento jurídico en casos de racismo. También le preocupa la falta de representación institucional y social de personas racializadas, y ve una necesidad de reclamar ciertos espacios como propios.

Por tanto, estas opiniones distintas van desde el desconocimiento y la inexistencia de voluntad de crear una asociación o de asociarse, hasta haberse planteado crear o participar en alguna. Un punto intermedio sería reconocer que una asociación sería útil para afrontar los problemas específicos de los cuerpos racializados, pero sin conocer ninguna en concreto ni mostrar intención de formar parte de alguna. También, se muestra una voluntad de organizar actividades puntuales más que de participar en una asociación permanentemente. Tanto en este último caso, como en los que se muestra un mayor interés por el asociacionismo, las chicas no lo han llevado a la práctica por la falta de un grupo de iguales que les sirva de apoyo para ello. Esto apunta a que en principio, si lo consiguieran, podrían crear una organización de carácter permanente que lleve a cabo todas las ideas y propuestas con las que cuentan, convirtiéndose en agentes transformadores.

Los resultados señalan, además, una relación entre compartir las experiencias y querer crear una asociación: las chicas que cuentan con más frecuencia sus experiencias son las mismas que aprecian el valor que tiene una asociación, tanto si hay voluntad de crearla, de participar en una o por pensar que serviría de ayuda. Carmen representa la excepción; pero lo cierto es que ella misma dice no haber vivido prácticamente situaciones de discriminación y de sexualización. Además, recordemos su contexto: cuerpo negro rodeado de cuerpos blancos, unos cuerpos no racializados y por tanto, con experiencias muy distintas.

#### **4.1.5. Propuestas**

##### **4.1.5.1. Relación con sus experiencias específicas**

Esta subcategoría es crucial ya que en esta investigación se considera a los sujetos, siguiendo a Ahmed (2002), como agentes encarnados del proceso social donde tiene lugar su racialización. Esto conlleva entenderlas también como parte activa y creadora de la investigación (Stephen, 2002). Considerar las experiencias de las

mujeres en tanto que agentes con capacidad transformadora y de resistencia, en determinadas circunstancias, supone un empoderamiento. El empoderamiento colectivo nace de la conciencia sobre la desigualdad de estas mujeres. Para ello, es necesaria una interacción entre las vidas particulares y las relaciones o grupos sociales y culturales, observando al cambio (Esteban, 2004).

Son varias las propuestas que las entrevistadas lanzan. En la primera entrevista, Alicia y Amelia hablan de la educación desde edades tempranas, así como de que este problema está normalizado, por lo que es complicado cambiarlo. Beatriz también apunta a la educación:

*Yo creo que es la educación de cada uno... Yo creo que... No sé. (Pausa) En realidad, no sé ni qué órgano nos defiende aquí, ¿sabes? Entonces sería como acudir a ese órgano, que no sé cuál es, y yo que sé, poner una denuncia, o así, pero...*

Carmen cree que se produciría un cambio desde los valores individuales; así, las personas deberían sensibilizarse, aunque propone que en la UGR se podrían dar charlas con presencia de distintas personas racializadas. Daniela propone varias cuestiones: en primer lugar, no caer en el silencio ante situaciones de discriminación en el ámbito universitario, y además ejercer presión para que se respete a las personas susceptibles de ser discriminadas por la construcción de sus cuerpos como negros. Estefanía resalta el papel de las asociaciones como referentes para personas racializadas, que les sirvan de apoyo y como potenciadores para la inserción:

*Hm... Pues yo... A ver, yo por ejemplo, esto de la **asociación** lo veo muy bien. (Chasquido) Que... cuando tú vengas de otra ciudad, de otro país, tú sepas que tú  **tienes donde apoyarte**, aunque no conozcas a gente y tal, vayas a ese lugar, y a partir de ahí pues **tú ya no te sientes solo**. Porque es muy... es muy importante, es casi imprescindible sentirse apoyado para poder mm... salir adelante. Si tú te sientes solo, **si no tienes ayuda, es más complicado**. (...) Pues yo esto, yo crearía una asociación con **jornadas intensivas**, de... (chasquido) **apoyo**, por ejemplo, ... Eh... Bueno, diríamos, **inserción**.*

Fernanda propone, por una parte, denunciar el racismo, así como disponer de atención jurídica para ello. También se centra mucho en la importancia de que desde las instituciones haya reacciones contundentes frente al racismo, “sentencias ejemplares”, o “castigos” ante los discursos de odio. Además, ve una desconexión

entre principios jurídicos, como el de igualdad, y la desigualdad racial en lo social. Por otra parte, propone la creación de un espacio de jóvenes racializados en la Universidad, ya que entiende que es muy necesario para compartir experiencias, hablar o debatir sobre sus problemáticas.

Hablamos de personas referentes para ella, y menciona a algunos “referentes históricos”. Otros referentes más cercanos y “cotidianos” que menciona son su propio padre y a un profesor de su ciudad. Sobre el segundo, ver a un profesor de instituto le causó sorpresa a la vez que agrado. Es por ello que ve necesario que haya más profesorado racializado en la Universidad, para que el alumnado racializado tenga referentes. No solo considera importantes personas referentes, sino también referentes en la cultura: su idioma materno forma parte de su identidad, una identidad de la que siente que los hijos de migrantes reniegan. Tampoco ve representación racial en los medios de comunicación. Por ello, estos son ámbitos en los que debe haber referentes para las hijas e hijos de migrantes. Se reafirma de nuevo en su idea de *“integración es dominación, es colonización”*.

Por tanto, las experiencias de Alicia y Amelia se muestran en conexión con sus experiencias: identifican estereotipos y han vivido los prejuicios desde sus cuerpos en los espacios públicos, y en el caso de Amelia, en el ámbito educativo: por ello ven importante educar desde temprana edad para acabar con la normalización de estas ideas que generan alejamiento o acercamiento a sus cuerpos racializados.

El caso de Beatriz es similar; así, centra su propuesta en el papel de la educación, pero también en la necesidad de denunciar cuando algo así suceda. Esto último se conecta con la conciencia de que las asociaciones o colectivos de personas racializadas son útiles para luchar contra sus problemas. Es decir, su postura, podría decirse, apuesta más por la organización y la reacción colectiva de estos cuerpos como grupo.

En comparación con las experiencias de las demás, Carmen no percibe que haya sufrido discriminación con frecuencia, sino más bien de manera puntual. En este sentido, se muestra una conexión con las propuestas que realiza: estas no se centran tanto en acciones, autoorganización como grupo sino más bien desde el plano individual: “las personas deben sensibilizarse”, “la UGR podría dar charlas”, en

lugar de proponer que sean las propias personas racializadas las que se organicen para ello.

Daniela ha vivido experiencias que le han generado una conciencia individual de los problemas que como cuerpo femenino negro afronta, pero también una conciencia a nivel macrosocial. Además, utiliza herramientas para exponer los problemas relacionados con la construcción de los cuerpos negros. Todo esto, junto con su visión acerca de la utilidad de que de las personas racializadas se asocien para afrontar sus problemas específicos le lleva a formular propuestas que sitúa a estos cuerpos en una posición activa y reivindicativa.

Las experiencias de Estefanía han estado marcadas por sentimientos de frustración, desamparo y de un marcado distanciamiento respecto a los cuerpos blancos. En este sentido, su propuesta de asociaciones como apoyo de las personas racializadas se muestra en conexión con sus experiencias.

Fernanda ha tenido experiencias en las que ha identificado las opresiones que sufre en específico por ser racializada, pero también tiene una conciencia muy marcada respecto a las manifestaciones del racismo y de la sexualización de los cuerpos femeninos negros, de la influencia del colonialismo en su contexto y en sus relaciones con otros cuerpos, así como de la falta de representación o visibilidad en la sociedad. Además, identifica de forma clara la necesidad de un espacio asociativo que afronte los problemas específicos de los cuerpos negros. Es por ello que sus propuestas son muy concretas, profundas y variadas: desde la denuncia del racismo por parte de quienes lo sufren, hasta una respuesta institucional firme ante el mismo, o un sistema jurídico que no fomente el racismo institucional; también sugiere crear espacios propios para este grupo en el ámbito universitario. Tanto ella como Daniela son las más politizadas por su contexto concreto (además, una es de origen Marroquí y otra hija de marroquíes), lo cual se traduce en unas propuestas más orientadas al papel activo de las asociaciones.

En general, vemos que sus propuestas se fundamentan en sus experiencias e itinerarios corporales y por tanto, existe una relación entre las mismas y sus propuestas. Esto apunta a la politización de sus puntos de vista, es decir, a la problematización de sus experiencias en base a una autodefinición de las mismas.

En definitiva, el análisis de los resultados y las cuestiones que se exponen y se contrastan en relación con el marco teórico revelan que este es un problema complejo, en el que confluyen aspectos muy distintos que apuntan hacia muchas similitudes, pero también diferencias en lo que cada mujer racializada ha vivido y, en consecuencia, en cómo cada una genera una conciencia acerca de ello.

## **5. Conclusiones**

En primer lugar, me gustaría aludir al desarrollo de esta investigación. Este trabajo de investigación ha estudiado los problemas que afrontan las mujeres jóvenes afrodescendientes y estudiantes de la Universidad de Granada. Partiendo de las investigaciones en torno al estudio del cuerpo, he planteado en primer lugar un marco teórico. Este ha sido el resultado de una revisión teórica principalmente en el ámbito de la Sociología, así como de la Antropología, y en específico de los estudios de Género.

La colonización y el colonialismo suponen un punto de partida en la definición del problema de las mujeres racializadas, que continúa con una serie de aportaciones teóricas que aluden a la trascendencia de este período histórico, cuyas representaciones y relaciones perduran hasta la actualidad. La teoría de los cuerpos aporta nociones fundamentales a este trabajo, en tanto que trata las interacciones, percepciones y vivencias corporales y los procesos de agencia de los mismos. En estos últimos tiene lugar el empoderamiento personal e individual, cuestión esencial para el análisis de la agencia.

Además, esto supone un marco de referencia desde el cual expongo el resto de teorías feministas. De ahí se van desarrollando los conceptos de raza como resultado del proceso de racialización, de clase social, de la sexualidad y sexualización, y de otros elementos que confluyen en el análisis interseccional.

De hecho, el enfoque interseccional ha sido una de las aportaciones esenciales de este trabajo en cuanto a la metodología. Esta, junto con otras aportaciones del feminismo negro, articulan este trabajo: la invisibilidad de las necesidades, las experiencias y demandas específicas de las mujeres negras, la opresión específica ejercida sobre ellas, la idea de alteridad (“la otra”), la voluntad de alejamiento o



acercamiento hacia ellas, la visión de la sexualidad como disponible para los hombres blancos, o los espacios de empoderamiento. Por su parte, el feminismo decolonial nutre este trabajo con su visión del etnocentrismo y de la racialización.

También he apuntado a la esfera pública como el espacio en el que los cuerpos que estudio viven la dominación sobre la base de una serie de acuerdos sociales implícitos (sexual y racial) que les afecta directamente.

Partiendo de una metodología cualitativa, la investigación se ha planteado en términos de las experiencias y el conocimiento de estas mujeres desde sus propios cuerpos, por lo que conocer su contexto vital ha sido esencial. Además, el método parte de la interseccionalidad, enfoque que marca no solo el objetivo general de este trabajo, sino que también se extiende al análisis de los datos obtenidos. Cada uno de los tres objetivos específicos planteados se corresponden con tres hipótesis relativas a las dimensiones de opresión, al empoderamiento y a las propuestas de los sujetos estudiados.

He hecho uso de técnicas cualitativas para la obtención de datos primarios, realizando seis entrevistas semiestructuradas a una muestra de siete mujeres jóvenes racializadas estudiantes de la UGR, obtenida mediante muestreo de bola de nieve. El análisis ha sido explicativo más que descriptivo y los datos se han analizado mediante un análisis de nodos.

Para este análisis, en primer lugar, he contrastado los resultados con los objetivos y con las hipótesis. Así, se justifica que el objetivo general de la investigación se ha cumplido, así como el primer y segundo objetivo específico. Del mismo modo, la primera hipótesis se confirma. La segunda hipótesis se confirma también, según los resultados. El tercer objetivo se cumple ya que me marcaba recopilar sus propuestas y así ha sido. La tercera hipótesis, sin embargo, no se constata puesto que formular propuestas no se ha mostrado como algo transformador. Para que sí lo fuera, habría que estudiar si se llevan a cabo acciones colectivas.

Seguidamente he explicado las cinco categorías de análisis que he considerado, a su vez divididas en subcategorías, y relacionándolas con las variables racialización y género: (1) dimensión ideológica, (2) dimensión política, (3) dimensión económica, (4) empoderamiento y (5) propuestas. La más rica en datos ha sido la dimensión

ideológica, al ser categorías asociadas a la discriminación y a la sexualización en cuanto que problemas que se manifiestan como alejamiento o acercamiento respecto a estos cuerpos racializados. Es decir, ofrecen una amplia perspectiva para el análisis en comparación con el resto. Precisamente, el acercamiento y el alejamiento constituyen la subcategoría (1.2) tipo de interacción social; junto con la subcategoría (1.3) ¿Dónde se producen?, en la que distingo entre varios espacios públicos y el espacio privado. Se trata de categorías que he aplicado de forma transversal a la hora de interpretar los datos. Es decir, no han sido subcategorías estancas, sino que las he utilizado en interacción con el resto. En los resultados he ordenado las ideas expuestas por las chicas entrevistadas y los he relacionado con el marco teórico.

La dimensión ideológica lleva a conclusiones que giran, principalmente, en torno a la idea de que los cuerpos racializados se construyen de forma distinta según el contexto, pero las expresiones de la dominación generan vivencias específicas de estos cuerpos. Los estereotipos asociados a los cuerpos femeninos negros se construyen en torno a la idea de los cuerpos femeninos blancos, de sus atribuciones tanto sociales como corporales. Todo lo que escapa a ese prototipo de mujer se categoriza como “lo otro”, como lo opuesto, y generalmente simplificado como inferior. Esto último, en la medida en que esos cuerpos blancos se sitúan en un contexto occidental en el que los cuerpos negros están en una posición subordinada, sometidos a la dominación racial.

Los prejuicios son la expresión negativa de los estereotipos que justifican esa dominación u opresión. De nuevo nos topamos con la idea de dominación, pues los prejuicios en los términos en los que se expresan, pero también la discriminación y el racismo que estos cuerpos racializados sufren, son un reflejo del etnocentrismo. En este sentido, los resultados de esta investigación no solo refuerzan las teorías que hablan sobre ello, sino que aportan una idea fundamental: cuando el contexto en el que se sitúan los cuerpos racializados se trata de un contexto etnocéntrico u occidental, esos cuerpos siguen itinerarios distintos. Son unos itinerarios marcados por no vivir de forma extrema los problemas que sí que viven los cuerpos de un contexto “periférico”, en el que predomina la discriminación como alejamiento y la sexualización como acercamiento en los espacios públicos.

En definitiva, aquellos contextos en los que los cuerpos racializados asimilan el etnocentrismo de los cuerpos blancos que les rodean, influye decisivamente en sus experiencias. No obstante, aparte de distintas vivencias, la autopercepción del cuerpo racializado como lugar desde el que se viven, es menor. Esto significa que aunque se tengan experiencias específicas por ser mujer negra, no tienen por qué percibir las como expresión de subordinación.

La dimensión política apunta, de forma similar, a una doble noción de diferencia y similitud entre los cuerpos negros masculinos y los negros femeninos, que se contraponen a su vez a la idea de mujer blanca. En tanto que el cuerpo femenino blanco es definido con atribuciones positivas y de superioridad jerárquica, construye desde la diferencia u oposición a los cuerpos negros.

Muy en relación con las ideas de las anteriores dimensiones, la dimensión económica demuestra que en este plano los cuerpos negros no solo perciben que se les asocian con la pobreza, sino que como tales, no acceden igualmente a los recursos en comparación con los cuerpos blancos.

Se aprecian procesos de empoderamiento individual entre las mujeres sujeto de esta investigación, pero no colectivo. Se reafirma la politización de las experiencias personales en lo microsocio y en lo macrosocio. En lo micro o personal, las autodefiniciones de su propia sexualidad se configuran en función del distanciamiento de los cuerpos blancos, resultando en una resistencia personal frente a la sexualización y erotización de sus cuerpos. En lo macro, los grupos de cuerpos iguales tienen un potencial empoderador que, de trascender desde lo micro para constituirse como macro, llevaría a hablar de acciones en lo público, acciones políticas.

Se demuestra que conectan sus propuestas con sus experiencias específicas, lo que trasciende del plano individual hasta el político. Sin embargo, no tienen capacidad transformadora, en relación a lo anteriormente mencionado. En definitiva, creo que refuerza la idea de los cuerpos como agentes encarnados en el proceso social y como agente de cambio: las propuestas para acabar con los problemas específicos de las mujeres racializadas pasan por una participación de las mismas. Es decir, cualquier intención de dar solución sus problemas exige, incondicionalmente, que las

ideas para abordarlo emanen de las propias implicadas en ello. Por ello, los espacios de encuentro de estas mujeres son tan importantes y deben de fomentarse.

En lo que a la aplicabilidad de los resultados se refiere, en este trabajo principalmente se han reafirmado aportaciones teóricas de distintas autoras y autores, más que contradecirlas. Además, algunos de los resultados se han mostrado complementarios en tanto que se han aplicado al estudio de unos sujetos actualmente ubicados en un contexto occidental, pero que provienen de distintos contextos: bien de contextos periféricos, bien mantienen vínculos con estos, o bien han crecido en un contexto etnocéntrico pero con cuerpos desde los que se viven experiencias específicas al representar la alteridad a los cuerpos blancos.

Respecto a la teoría de los cuerpos, los resultados confirman las implicaciones de la teoría de los cuerpos en varios sentidos. Primero, en la relevancia de los contextos sociales y políticos, así como de las estructuras, y de las interacciones y experiencias personales en el análisis de los cuerpos. Los resultados muestran la relevancia del contexto social y político, con el análisis de las tres dimensiones de opresión, pero también con el empoderamiento colectivo que parte de un empoderamiento personal previo. Esto se relaciona con las ideas que los sujetos de estudio aportan, a modo de sugerencias, que parte de lo individual y trasciende a lo público, al ámbito político. También, el contexto en el que los recorridos corporales se desarrollan, determinan a su vez la agencia.

Por otra parte, las aportaciones de las teorías feministas, tanto del feminismo negro como del enfoque interseccional, se refuerzan pro cuanto que han sido útiles tanto para la producción de datos cualitativos, como para su interpretación. Por ello, el concepto de racialización como proceso de producción de la raza y de las experiencias específicas de los cuerpos femeninos negros se muestra fundamental, y a su vez refuerza la idea de agentes encarnados en el proceso social, o del *embodiment*. También sucede con la sexualización como proceso en que los cuerpos se construyen en base a concepciones de su sexualidad que, según los resultados, tienen connotaciones concretas. Esas connotaciones se asientan sobre relaciones de poder históricas y específicas, es decir, sobre las relaciones de

subordinación de los cuerpos negros como cuerpos dominados o históricamente colonizados.

La interseccionalidad aplicada a esta investigación ha ahondado en las principales opresiones señaladas a nivel teórico: las opresiones de género, raza, clase y sexualidad. Sin embargo, otras opresiones, como la nacionalidad, podrían haberse profundizado más. Esto habría sido posible con un mejor diseño de las entrevistas, focalizándolas en cómo les afecta. De tal modo, la nacionalidad se podría profundizar más que simplemente apuntar a los efectos que tiene sobre sus cuerpos.

En lo que respecta a la teoría decolonial, se reafirma la influencia del etnocentrismo en la racialización, ya que cuanto más inmersos están los cuerpos femeninos negros en ellos, más moldean las autopercepciones y la conciencia acerca de vivir la discriminación o la sexualización. También influye en las ideas y la capacidad de cambio de estos cuerpos en conexión con sus experiencias específicas.

Por su parte, la teorización de la esfera pública como espacio en el que se producen las distintas formas de dominación sobre estos cuerpos se confirma, pero se condiciona al mismo tiempo por una falta de desarrollo de la esfera privada. Esto se muestra como una limitación de este trabajo, pues el plano público se ha desarrollado enormemente, pero con una falta de conexión con lo privado.

En lo que respecta a las aportaciones teóricas sobre el empoderamiento, he empleado lo que supone para distintas autoras. Los resultados apoyan la visión de la teoría de los cuerpos sobre el empoderamiento: a nivel individual supone una resistencia frente a la dominación y a las estructuras de control de la sexualidad. También acerca de cómo en el empoderamiento es necesaria una interacción entre las vidas particulares y los grupos sociales: cuando existe una reflexión corporal se generan acciones. Los resultados señalan que la resistencia surge cuando los cuerpos racializados se relacionan en un sentido sexual o de atracción con otros cuerpos igualmente racializados; pero no sucede igual con los cuerpos blancos, debido a las diferencias culturales y a las relaciones de poder intrínsecas que perciben entre los cuerpos masculinos blancos y los femeninos negros. Por tanto, en este trabajo se aporta ese matiz, que concreta unas circunstancias en las que se

producen la resistencia de la que Esteban (2004) habla desde la teoría de los cuerpos.

Lo cierto es que, en la medida en que los datos se han extraído de las entrevistas con unos sujetos con unos itinerarios concretos, son aplicables a los problemas que los cuerpos femeninos negros viven en contextos occidentales, pero no en contextos “periféricos”. Es decir, se trata de problemas que viven mujeres que actualmente residen en Granada y estudian en la UGR, pero que han seguido distintos recorridos vitales. Sin embargo, comparten experiencias vividas como cuerpos negros en España, donde se dan unas expresiones de la discriminación, del racismo, de la sexualización, e incluso de la propia visión hacia estos cuerpos, que es distinta a la de otros países u otras regiones del mundo. Incluso existen diferencias notables entre el norte y el sur del país, algo que una de las entrevistadas expresaba, pero no aparece reflejado en los resultados del trabajo de campo. También, entre los lugares de procedencia de las entrevistadas, a pesar de ser todas afrodescendientes, se aprecian diferencias en función de dónde está situado el país. La influencia de la ubicación de cada país puede dar lugar a una profundización en torno a las diferencias entre el norte y el sur global.

Es preciso mencionar que la importancia de estos resultados radica en que, por una parte, se han relacionado y empleado para el trabajo de campo una serie teorías y enfoques feministas que confluyen en cuestiones muy interesantes para abordar este problema social. Así, da pie a un análisis profundo de los sujetos que viven estos problemas, pero también del potencial de cambio que tienen, en tanto al concepto de empoderamiento. La propia combinación de estos conceptos aplicados a este grupo concreto resulta novedosa, como también lo es que formen parte del contexto universitario.

Conforme a esto, he de resaltar entre los resultados obtenidos cómo la etapa universitaria supone un momento positivo en las vidas de todas las mujeres entrevistadas, lo cual apunta a que se trata de un espacio seguro, cómodo y en el que estos cuerpos pueden convivir y expresarse libremente. Sin embargo, para explotar por completo el potencial de datos y de incidencia de esta investigación, se debería de haber enfocado más en la Universidad como espacio público. Para ello, un diseño de las entrevistas más centrado en este aspecto habría sido útil para

lograrlo. La contraparte de este condicionante es que se da pie a continuar con las investigaciones en este campo.

Podríamos dividir los datos obtenidos y analizados en este trabajo en dos aspectos: por un lado, los referidos a encuadrar y explicar los problemas que estas mujeres viven, es decir, las manifestaciones de la sexualización y de la discriminación. Por otro lado, los que atañen a su reacción o reflexión acerca de estas experiencias, y si esto genera una acción colectiva como grupo. Es decir, aquí hablamos del empoderamiento y de sus propuestas. Son dos cuestiones muy conectadas porque en ambas subyace una relación de lo cotidiano con lo general, de lo personal o micro con lo colectivo o macro.

En último lugar, con este trabajo se abren varias líneas de investigación futuras. Como comentaba anteriormente al explicar la relevancia de los resultados, explotar los datos sobre la Universidad como espacio público en el que estas mujeres viven experiencias cotidianas puede ser un punto de partida para investigaciones futuras. Se podría enfocar a hacer de la Universidad un espacio más inclusivo para las mujeres racializadas, en el que no solo se sientan seguras, cómodas y satisfechas por el mero hecho de estudiar en la Universidad, sino que trascienda a un plano en el que puedan ser partícipes de ella, teniendo herramientas para intervenir en la vida estudiantil de la UGR, por ejemplo, autoorganizándose para dar visibilidad a sus preocupaciones; Incluso, podría animar a nuevas estudiantes racializadas a agruparse. Es decir, los sujetos de estudio podrían ser referentes para otras mujeres.

En este sentido, esta investigación podría continuar con un grupo de discusión. Así, el diseño del mismo contemplaría la participación de todas las chicas entrevistadas, generando un espacio que funcione como foro de debate de la información recopilada en las entrevistas. Se organizaría en varios pasos: El primero, exponer una recopilación de situaciones de discriminación y sexualización de las entrevistas personales, y plantearles las siguientes preguntas para fomentar el debate y el diálogo en torno a las mismas: ¿Habéis vivido alguna de estas situaciones? ¿Creéis que tienen relación entre ellas? ¿En qué sentido?

El segundo, consistiría en mostrarles imágenes que representen los estereotipos que se asocian a los cuerpos de las mujeres negras. La batería de preguntas que emplearía sería: ¿Qué pensáis de esto? ¿Os sentís identificadas, os representa? ¿De dónde creéis que viene esta imagen? ¿Cómo creéis que se construye esta visión del cuerpo de las mujeres negras? ¿Creéis que puede haber un tipo de cuerpo que os represente o con el que os sintáis identificadas? ¿Creéis que hay peculiaridades que os diferencian?

En el tercero, pediría que ordenen las propuestas realizadas en las entrevistas según criterios de relevancia personal y colectiva, pero además, según consideren que sean transformadoras o no. También, cómo las llevarían a cabo y si propondrían otras: ¿Cuáles creéis que son importantes, cuáles cambiarían vuestras experiencias? ¿Por qué? ¿Añadiríais otras?

Los resultados de este grupo de discusión servirían para elaborar una especie de “listado de recomendaciones y buenas prácticas” para reducir los problemas que afrontan en el espacio público, pero también en la Universidad de Granada como estudiantes.

Por otra parte, el tema de la racialización de los cuerpos se muestra de plena actualidad en España, ya que como se muestra en los resultados, existe una percepción de múltiples formas de expresión de la discriminación o de la sexualización de las mujeres racializadas. Es decir, también se abre una potencial línea de investigación en las nuevas formas de racismo como alejamiento de los cuerpos negros. En relación con esto, otro tema que da lugar a nuevas investigaciones son los discursos de odio. No he aludido a ellos en este trabajo de investigación ya que he considerado que desbordaría la información, y por ello he descartado incluir algunas ideas dadas las limitaciones de extensión del mismo.

En el transcurso de las entrevistas, varias de estas chicas aluden a este problema y a cómo les afecta no solo a ellas, sino a los cuerpos negros como grupo, y lo relacionan con la emergencia de nuevos partidos que predicen mensajes de odio, tanto de machismo como de racismo. Entonces, este ámbito se presta a investigar ya que queda aún por conocer, en cierto sentido por tratarse de un problema de plena actualidad. Es decir, se presenta una oportunidad para conocer cuáles son



estos mensajes, cómo se abordan en los medios de comunicación y cómo se difunden en las redes sociales, por las propias personas que los asumen de manera acrítica y que reproducen ese discurso, o por quienes que discriminan a estos cuerpos aun sin reproducir el discurso pero sí llevándolo a la práctica.

Por otra parte, la cuestión del acceso a los recursos de las mujeres racializadas tiene también un gran interés para investigar. En la propia teoría de este trabajo se ha expuesto que las mujeres negras no acceden a ciertos recursos de la misma manera que lo hacen las mujeres no racializadas. Además del hecho de que sus cuerpos se asocian con la pobreza influye en esta discriminación. Indagar acerca de este asunto puede ofrecer sugerencias de mejora a las instituciones públicas a la hora del reparto y accesibilidad a los recursos de forma más equitativa e inclusiva. Una posibilidad sería trabajar en un mapeo de recursos y en estudiar a cuáles tienen acceso las mujeres racializadas, a cuáles no, y qué tipo de limitaciones tienen. También, como se mencionaba en el marco teórico, la raza y el género determinan la distribución de los recursos sociales, generando diferencias de clase. Partiendo de esto, la investigación acerca de las necesidades específicas de estas mujeres puede llevar a plantear recursos que actualmente no existen.

## 6. Bibliografía

- Aguilar Idáñez, M. J., & Buraschi, D. (2019). Racismo y antirracismo: comprender para transformar.
- Ahmed, S. (2002). "Racialized bodies". En Evans, M., & Lee, E. (Ed.). *Real bodies: a sociological introduction*. London. Palgrave. 46-63.
- Benhabib, S. (1993). Models of public Space: Hannah Arendt, the Liberal Tradition and Jürgen Habermas. *Habermas and the public sphere*. Cambridge, 90-92.
- Berry, M. F. [1971] 1994. *Black Resistance, White Law: A History of Constitutional Racism in America*. Penguin.
- Berthelot, J. M. (1991). "Sociological Discourse and the Body". En M. Featherstone, M., Hepworth & Turner, B.S. (eds.). *The Body. Social Process and Cultural Theory*. Londres: Sage. 390-403.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. Berkeley.
- Blumer, H. (1971). Social problems as collective behavior. *Social problems*, 18(3), 298-306.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Una teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.
- Brown, E.B. (1991). "Polyrhythms and Improvization. Lessons for Women's History". *History Workshop Journal*, vol. 31, núm. 1. Oxford University Press, Oxford, pp. 85-90.
- Burnham, M. A. (1987). An impossible marriage: Slave law and family law. *Law & Ineq.*, 5, 187.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought*. New York, Routledge.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Mcgraw-hill.

- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989, 139-168.
- Crenshaw, K. W. (1994). Mapping the margins. *The public nature of private violence*, 93-118
- Csordas, T. J. (1994). Introduction: the body as representation and being-in-the-world. I: Csordas, TJ (Red.).
- Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase* (Vol. 30). Ediciones Akal.
- Devine, P. (1989). Stereotypes and prejudice: their automatic and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 5-18.
- Díaz Martínez, C., & Dema Moreno, S. (2013). Metodología no sexista en la investigación y producción del conocimiento. *Sociología y género/coord. por Capitolina Díaz Martínez Árbol académico, Sandra Dema Moreno*.
- Douglas, M. (1988). *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Alianza.
- Espiritu, Y. L. (1997). Race, class, and gender in Asian America. *Making More Waves: New Writing by Asian American Women*, 135-141.
- Esteban, M. L. (2004). Antropología del cuerpo. *Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Barcelona: Bellaterra*, 26-27.
- Foucault, M. (1987). *La historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI [1977].
- Foucault, M. (1992). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Hanisch, C. (1969). *The personal is political*.
- hooks, b. (1992). *Black looks : race and representation*. Boston: South end Press.
- Lenoir, R. (1993). Objeto sociológico y problema social. *Iniciación a la práctica sociológica*, 57-102.

- Lerner, G. (Ed.). (1992). *Black women in white America: A documentary history*. Vintage.
- Lugones, M. (2003). *Pilgrimages/Peregrinajes: Theorizing Coalitions Against Multiple Oppressions*. Lanham, Rowman & Littlefield.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, (9), 73-101.
- Lugones, M. (2011). Hacia metodologías de la decolonialidad. *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas políticas de conocimiento situado*, 2.
- Mauss, M. (1971). "Técnicas y movimientos corporales", *Sociología y Antropología*. Tecnos, Madrid (1ª ed. Francesa 1936), 335-356.
- Merleau-Ponty, M. (1989). *Fenomenology of Perception*. Routledge. Londres (1ª ed. Inglesa, 1945. [Trad. cast: *Fenomenología de la percepción*. 2000. Barcelona: Península].
- Mills, C. W. (1997). *The racial contract*. Cornell University Press.
- Mohanty, C. (2008). De vuelta a 'Bajo los ojos de Occidente': la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En L. Suárez Navas y R. Aída Hernández (Eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (407–463). Madrid: Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- O'Neale, S. (1986). Inhibiting midwives, usurping creators: The struggling emergence of Black women in American fiction. In *Feminist studies/critical studies* (pp. 139-156). Palgrave Macmillan, London.
- Pateman, C. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. *Perspectivas feministas en teoría política*, 31-52.
- Pateman, C., & Romero, M. X. A. (1995). *El contrato sexual* (Vol. 87). Anthropos Editorial.

- Quijano, A., (2000a). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y America latina" en *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. 201-246. CLACSO-UNESCO 2000, Buenos Aires.
- Quijano, A. (2000b). "Colonialidad del Poder y Clasificación Social". *Journal of world-systems research*, 6(2), 342-386.
- Quijano, A. (2002). "Colonialidad del poder, globalización y democracia. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Año 4, Nº 7 y 8, Septiembre –Abril.
- Sánchez Martínez, M., & Trinidad Requena, A. (2016). Marcos de análisis de los problemas sociales: una mirada desde la sociología. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Scales-Trent, J. (1989). Black women and the constitution: Finding our place, asserting our rights. *Harv. cr-cll Rev.*, 24, 9.
- Stephen, K. (2002). Sexualized bodies. En *Real Bodies* (pp. 29-45). Palgrave, London.
- Turner, T. (1994). "Bodies and anti-bodies: flesh and fetish in contemporary social theory". En Th. J. Csordas (ed.). *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge: Cambridge University Press. 27-47.
- Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Viveros, M. (2000). Dionisios negros. Estereotipos sexuales y orden racial en Colombia. *Mestizo yo*, 95-130.
- Wade, P., Giraldo, F. U., & Vigoya, M. V. (2008). Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales. In *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp. 41-66). Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia.